

REPÚBLICA DOMINICANA
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA



FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS

PROYECTO FINAL PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE MAestrÍA EN POLÍTICAS
MIGRATORIAS Y DESARROLLO EN EL CARIBE

**MIGRANTES VENEZOLANOS EN EL MERCADO LABORAL CHILENO
SECTORES DE INSERCIÓN, PERFILES Y DESAFÍOS ESTRUCTURALES:
(CASEN 2022)**

SUSTENTANTE:

PEDRO JOSÉ CALDERÓN VILLAR 24-1339

ASESOR DE CONTENIDO

ALEJANDRO CANALES
Asesor del proyecto final

ASESOR METODOLÓGICO
Anselmo Muñiz

Políticas Migratorias y Desarrollo en el Caribe
Santo Domingo, R. D.
Agosto 2025

2. Hoja de firma del (la) asesor(a) y el (la) lector(a).

Yo, **Alejandro Canales**, asesor de la Maestría en Políticas Migratorias y Desarrollo en el Caribe, autorizo la entrega del trabajo de investigación final titulado ***MIGRANTES VENEZOLANOS EN EL MERCADO LABORAL CHILENO. SECTORES DE INSERCIÓN, PERFILES Y DESAFÍOS ESTRUCTURALES: (CASEN 2022)***”, presentado como requisito para la obtención del título de Magíster por el maestrando **PEDRO JOSE CALDERÓN VILLAR**

Alejandro Canales

Docente

Santo Domingo, República Dominicana

Agosto, 2025

3. Índice.

2. Hoja de firma del (la) asesor(a) y el (la) lector(a).	2
3. Índice.	3
4. Resumen y palabras claves.	4
5. Planteamiento del problema.	5
Interrogantes de investigación	6
6. Justificación.	6
7. Objetivos de la investigación: general y específicos.	8
Objetivo General:.....	8
Objetivos específicos:	8
8. Referentes conceptuales.	9
8.1. Teorías de la migración en América Latina	9
8.1.1. Migración venezolana en Chile: perfil y magnitud.....	11
8.1.2. Obstáculos institucionales y políticas migratorias	12
8.2. Teoría de la segmentación laboral y mercados duales	13
8.2.1. Funcionalidad de los mercados segmentados	14
8.2.2. Inserción de los migrantes en el sector secundario	16
8.3. Desvalorización del capital humano	17
8.3.1. Procesos institucionales y burocráticos	18
8.3.2. Exclusión simbólica y estigmatización	19
8.4. Inserción laboral y condiciones de vida.....	20
8.4.1. Impacto socioeconómico	21
8.4.2. Transformaciones urbanas y sociales.....	22
8.5. Síntesis conceptual.....	23
8.6. Antecedentes de la Investigación.....	24
9. Metodología	27
9.1. Diseño de investigación	27
9.2. Fuentes de información.....	27
9.3. Método de recolección y análisis de datos.....	28
9.4. Estrategia de análisis.....	29
10. Resultados.	32
10.1. Exploración de los principales antecedentes históricos y enfoques conceptuales para comprender la evolución y características de la migración en América Latina, con énfasis en el reciente éxodo venezolano	32
10.2 Perfil sociodemográfico de los migrantes venezolanos en Chile (CASEN 2022).....	40
10.3. Inserción laboral y correspondencia con nivel educativo	49
10.4. Interpretación general	53
10.5. Discusión de los resultados	55
11. Conclusiones y Recomendaciones	60

11.1. Conclusiones	60
11.2. Recomendaciones	61
12. Referencias bibliográficas	62

4. Resumen y palabras claves.

El objetivo general de esta investigación fue analizar los sectores de inserción, los perfiles socio-laborales y los desafíos estructurales de los migrantes venezolanos en el mercado laboral chileno, a partir de los datos de la CASEN 2022.. Para sustentar el análisis se asumieron teorías relacionadas con la migración laboral y el capital humano, así como enfoques históricos y de la dependencia que permiten comprender los flujos migratorios en América Latina, considerando factores económicos, sociales y políticos que impulsan la movilidad poblacional. La investigación adoptó un enfoque cuantitativo-descriptivo, empleando técnicas de análisis estadístico sobre la base de datos de la CASEN 2022. Se caracterizó la población migrante en términos sociodemográficos y educativos, se evaluaron los sectores de inserción laboral y se identificaron fenómenos como la sobrecalificación y el subempleo. Los hallazgos evidencian que la mayoría de los migrantes venezolanos en Chile se encuentra en el rango de 25 a 44 años, representando una población en plena etapa productiva, y que el 64,6 % posee educación superior completa, cifra superior al promedio chileno. A pesar de este alto nivel educativo, los migrantes se concentran principalmente en los sectores de comercio, servicios y construcción, donde el 38,6 % de quienes tienen formación universitaria se encuentra sobrecalificado, desempeñando funciones que no corresponden con su nivel de estudios. Este patrón refleja barreras institucionales y culturales que limitan la plena integración laboral de los migrantes calificados. Como primera conclusión, se evidencia que la migración venezolana a Chile representa un capital humano altamente calificado, con potencial para contribuir al desarrollo del país receptor, pero enfrenta limitaciones estructurales que generan subempleo y sobrecalificación. En consecuencia, se recomienda implementar políticas que faciliten el reconocimiento de títulos y la homologación de competencias profesionales, promoviendo la vinculación efectiva de los migrantes con ocupaciones acordes a su formación y experiencia laboral.

Palabras claves: Migración venezolana, Mercado laboral, Capital humano, Sobrecalificación, Inserción laboral

5. Planteamiento del problema.

Durante las últimas dos décadas, América Latina ha experimentado intensos flujos migratorios, siendo la migración venezolana el fenómeno más destacado por su magnitud y rapidez. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2022), más de seis millones de venezolanos han salido de su país, constituyendo la mayor diáspora contemporánea de la región. Chile se ha consolidado como uno de los principales destinos, especialmente desde 2015, debido al agravamiento de la crisis política, social y económica en Venezuela, lo que impulsó a miles de personas a desplazarse en busca de mejores condiciones de vida. Esta migración se caracteriza por la masividad y el alto nivel educativo de los migrantes, lo que plantea un escenario único para analizar la inserción laboral en el país receptor (Freitez & Marotta, 2021, p. 20).

El mercado laboral chileno se distingue por rigideces estructurales, segmentación ocupacional y precarización (Tijoux *et al.*, 2021, p. 22). Los migrantes venezolanos, a pesar de su alta formación profesional y técnica, se concentran en empleos de baja remuneración, alta rotación y escasa protección social, como el comercio minorista, la gastronomía, los servicios personales y el transporte urbano (Canales & Martínez Pizarro, 2024). Esta paradoja evidencia la tensión entre el capital humano disponible y las oportunidades laborales efectivas, fenómeno que Canales (2023) denomina el “carácter de clase” de la emigración venezolana.

La pregunta central que guía esta investigación es: ¿por qué se convierte en un problema la inserción laboral de los migrantes venezolanos en Chile? La respuesta se encuentra en la contradicción entre el potencial de este contingente laboral y las limitadas condiciones estructurales del mercado. La subutilización de competencias, la sobrecualificación, la discriminación y las barreras institucionales generan pérdida de capital humano, afectando tanto a los migrantes como a la economía nacional, que desaprovecha la oportunidad de dinamizar sectores productivos con trabajadores calificados (Canales, 2019).

El problema posee múltiples dimensiones. Primero, afecta directamente a los migrantes, quienes enfrentan exclusión, precariedad y desprotección. Datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional CASEN (2022) evidencian que gran parte de este grupo laboral se encuentra en la informalidad, sin acceso a seguridad social ni estabilidad contractual, incrementando su vulnerabilidad y limitando procesos de integración sostenibles. Segundo, impacta en la sociedad chilena, pues la concentración de migrantes en empleos de baja calidad reproduce la precarización de los estratos más vulnerables y genera tensiones sociales. La migración en condiciones de subordinación funciona como un mecanismo funcional para la acumulación capitalista, reforzando segmentación y competencia laboral (Canales, 2023). Tercero, constituye un desafío para el Estado, que carece de políticas inclusivas efectivas; la ausencia de mecanismos ágiles para la homologación de títulos, programas de intermediación laboral y fiscalización de derechos laborales limita la integración laboral de los migrantes (Orrego, 2022).

La magnitud del problema se evidencia en la brecha entre el nivel educativo de los migrantes y la calidad del empleo obtenido, lo que se traduce en pérdida de productividad y bienestar social. Lo que podría ser una oportunidad para fortalecer el capital humano de la economía chilena se convierte en un problema estructural que profundiza desigualdades y limita el desarrollo sostenible.

Este planteamiento reviste relevancia académica y social, pues permite analizar la migración venezolana desde un enfoque estructural e interdisciplinario, incorporando teorías de segmentación laboral, desvalorización del capital humano y reconocimiento simbólico. Además, aporta insumos para el diseño de políticas y estrategias de integración laboral más inclusivas y sostenibles.

En síntesis, la inserción laboral de los migrantes venezolanos en Chile refleja la tensión entre expectativas de movilidad social y un mercado laboral segmentado y precarizado. Afecta a los migrantes, frustrando sus aspiraciones profesionales; a los trabajadores locales, al incrementar competencia y precarización; y al Estado, que requiere políticas integrales. Por ello, esta investigación tiene como objetivo general analizar los factores que condicionan la inserción laboral de los migrantes venezolanos en Chile y sus implicaciones socioeconómicas.

Interrogantes de investigación

1. ¿Cuáles son los principales antecedentes históricos y enfoques conceptuales que permiten comprender la evolución y características de la migración en América Latina, con especial atención al reciente éxodo venezolano?
2. ¿Cómo se caracteriza el perfil sociodemográfico y educativo de los migrantes venezolanos en Chile según los datos de la Encuesta Casen 2022?
3. ¿En qué sectores y tipos de ocupación se insertan los migrantes venezolanos en Chile, y cómo se relaciona esta inserción con su nivel educativo y experiencia previa?

6. Justificación.

La migración venezolana hacia Chile se ha consolidado como uno de los fenómenos sociales más significativos en América Latina durante la última década, caracterizado por su rapidez, magnitud y particularidades demográficas. Este flujo migratorio ha generado transformaciones profundas en el mercado laboral chileno, configurando un escenario complejo que demanda un análisis integral desde múltiples dimensiones. Desde una perspectiva teórica, la literatura sobre migración y segmentación laboral (Massey *et al.*, 1993; Canales, 2019, 2023) permite comprender que la inserción de los migrantes no es un resultado neutro ni exclusivamente individual, sino que se encuentra mediada por factores estructurales, económicos y sociales que condicionan sus oportunidades de desarrollo profesional y social.

En términos prácticos, el estudio de los patrones de inserción laboral de los migrantes venezolanos, apoyado en los datos de la CASEN 2022, ofrece evidencia empírica para identificar no solo las características del mercado laboral al que acceden, sino también las

brechas existentes entre su capital humano y las oportunidades reales disponibles. Este análisis evidencia fenómenos como la sobrecalificación, la precarización y la exclusión simbólica, que limitan la contribución efectiva de los migrantes a la economía chilena, a pesar de contar con altas credenciales académicas y experiencia profesional (Freitez & Marotta, 2021; Tijoux *et al.*, 2021).

Metodológicamente, la investigación se justifica por la necesidad de articular enfoques cuantitativos y cualitativos que permitan comprender la complejidad de la inserción laboral del migrante. El análisis de encuestas nacionales, como la CASEN, junto con la revisión de estudios críticos y reportes institucionales, facilita la identificación de patrones estructurales y contextuales que configuran la experiencia laboral y social de los migrantes, aportando evidencia confiable y sistemática para la formulación de estrategias de intervención.

Desde la dimensión académica, esta investigación contribuye al debate teórico sobre migración en América Latina, integrando perspectivas críticas con evidencia empírica reciente. Su relevancia radica en fortalecer la comprensión de los procesos de segmentación laboral, desvalorización del capital humano y exclusión social, aportando insumos que enriquecen la literatura especializada y fomentan el desarrollo de investigaciones futuras sobre fenómenos migratorios contemporáneos.

En el plano social, visibilizar las dificultades y desigualdades que enfrentan los migrantes venezolanos constituye un aporte significativo para la construcción de políticas y prácticas orientadas a la integración efectiva. Reconocer las barreras económicas, institucionales y simbólicas permite desarrollar estrategias que fortalezcan la cohesión social, promuevan el respeto a los derechos fundamentales y reduzcan la vulnerabilidad de los grupos migrantes.

Finalmente, desde una dimensión institucional, la investigación aporta información estratégica para la formulación de políticas públicas laborales y migratorias más inclusivas. Comprender cómo interactúan las barreras normativas, burocráticas y culturales con la dinámica del mercado laboral facilita la creación de programas de inserción que reconozcan y aprovechen el capital humano migrante, fortaleciendo su contribución al desarrollo económico y social del país.

En síntesis, la investigación se justifica plenamente porque aborda un fenómeno de creciente relevancia en Chile y América Latina: la tensión entre la potencial contribución de los migrantes al desarrollo y las limitaciones estructurales que obstaculizan su inserción laboral en condiciones justas y equitativas. Este estudio ofrece un marco conceptual integrador que articula dimensiones teóricas, prácticas, metodológicas, académicas, sociales e institucionales, permitiendo comprender la complejidad de la migración venezolana y generar insumos que contribuyan a su plena integración y al fortalecimiento del desarrollo nacional.

7. Objetivos de la investigación: general y específicos.

Objetivo General:

Analizar los sectores de inserción, los perfiles socio-laborales y los desafíos estructurales de los migrantes venezolanos en el mercado laboral chileno, a partir de los datos de la CASEN 2022.

Objetivos específicos:

1. Explorar los principales antecedentes históricos y enfoques conceptuales que permiten comprender la evolución y características de la migración en América Latina, con énfasis en el reciente éxodo venezolano.
2. Caracterizar el perfil sociodemográfico y educativo de los migrantes venezolanos en Chile con base en los datos de la Encuesta Casen 2022.
3. Evaluar los principales sectores y tipos de ocupación en los que se insertan los migrantes venezolanos en Chile, considerando su correspondencia con el nivel educativo y la experiencia previa.

8. Referentes conceptuales.

La inserción laboral de los migrantes venezolanos en Chile constituye un fenómeno de gran relevancia para los estudios migratorios actuales, debido tanto a la magnitud de los flujos como a las características sociodemográficas de quienes emigran y a la complejidad de su integración económica. En contraste con otras migraciones históricas en América Latina, esta diáspora se distingue por un alto nivel educativo, lo que genera interrogantes sobre por qué este capital humano termina trabajando en sectores laborales precarios (Cerrutti, 2020; ACNUR, 2020).

En este sentido, la hipótesis que guía este análisis sostiene que la precariedad laboral de los migrantes venezolanos no se explica únicamente por su capacidad de adaptación individual. Por el contrario, debe entenderse como el resultado de estructuras económicas, políticas e institucionales que producen y reproducen desigualdades (Delgado Wise, 2023; Canales, 2023). Para profundizar en esta comprensión, se integran tres enfoques complementarios: la teoría de la segmentación laboral, la desvalorización del capital humano migrante y la teoría del reconocimiento.

Por otra parte, el caso venezolano evidencia un fenómeno singular: a pesar de su alto nivel de calificación, muchos migrantes se insertan en empleos de baja remuneración y escasa estabilidad, debido a barreras estructurales e institucionales. Esta situación refleja cómo la inserción laboral no depende únicamente de la formación y habilidades de los individuos, sino también de la segmentación del mercado, la persistencia de la precariedad y la exclusión simbólica. Así, resulta claro que entender la experiencia laboral de los migrantes requiere un enfoque que combine factores individuales y estructurales, reconociendo la complejidad de las dinámicas sociales y económicas involucradas.

8.1. Teorías de la migración en América Latina

El fenómeno migratorio ha recibido diversas interpretaciones teóricas, que dependen de los contextos históricos y de las escuelas de pensamiento desde las cuales se analiza. Por ejemplo, los enfoques neoclásicos, en particular la teoría del “push-pull”, conciben la migración como un proceso resultado de decisiones individuales orientadas a maximizar beneficios y minimizar costos. Según este enfoque, las personas se desplazan desde lugares con menos oportunidades económicas hacia territorios que ofrecen mejores salarios y condiciones de vida (Massey et al., 1993). Esta perspectiva fue muy influyente en la segunda mitad del siglo XX, especialmente al estudiar los movimientos migratorios hacia Estados Unidos y Europa, ya que ofrecía un modelo simplificado que explicaba los flujos en función de las brechas salariales y las oportunidades laborales.

No obstante, trasladar este marco a América Latina evidencia limitaciones importantes. La migración en la región no puede entenderse únicamente como una suma de decisiones individuales ni como un simple movimiento entre contextos de “expulsión” y “atracción”. Como señalan Delgado Wise (2013) y Ricciardi (2017), este paradigma tiende a invisibilizar

los factores estructurales que sostienen la movilidad humana, así como la relación entre migración y desigualdades históricas. América Latina, marcada por procesos de dependencia económica, colonialidad y subordinación frente al capitalismo global, muestra dinámicas migratorias que no responden únicamente a la lógica de maximización individual, sino a transformaciones profundas del sistema económico internacional.

En este contexto, la perspectiva crítica latinoamericana ofrece un marco más completo para comprender el fenómeno. Desde esta visión, la migración no es un hecho aislado ni un “efecto colateral” del desarrollo desigual, sino un elemento central en los mecanismos de reproducción del capital. Canales (2019, 2023, 2024) señala que los flujos migratorios en la región se articulan para generar un contingente laboral flexible, vulnerable y subordinado, que sostiene mercados de trabajo segmentados en los países receptores. Así, la inserción de los migrantes venezolanos en Chile en sectores precarios, pese a su alto nivel educativo, no constituye una anomalía, sino la manifestación concreta del “carácter de clase” de la emigración, según lo describe Canales.

Este análisis permite identificar un contraste relevante: mientras que la teoría neoclásica explica la inserción precaria como un “desajuste temporal” o como la necesidad de adquirir experiencia en el país receptor, la perspectiva crítica considera que esta precariedad tiene una función estructural, pues contribuye a reproducir un modelo de acumulación basado en la segmentación y flexibilización del trabajo. Delgado Wise (2023) enfatiza que los migrantes latinoamericanos no solo cubren los nichos laborales de baja calificación, sino que son estratégicamente ubicados en estos sectores para sostener la competitividad de las economías receptoras.

Tomando una postura investigativa, se observa que la explicación neoclásica, aunque útil para describir ciertos patrones de movilidad voluntaria, no logra captar las particularidades de los flujos contemporáneos en América Latina. El caso venezolano es ilustrativo: se trata de un éxodo forzado por una crisis multidimensional —política, económica y social—, protagonizado por una población con alta formación académica que, al llegar a Chile, enfrenta barreras estructurales que los relegan a empleos informales o de baja calificación.

Por último, este contraste entre teorías no debe interpretarse como una oposición absoluta, sino como un espacio de diálogo. Mientras que el modelo “push-pull” permite comprender las motivaciones inmediatas de la movilidad, solo el enfoque crítico revela el trasfondo histórico y estructural que explica por qué, aun con un capital humano elevado, los migrantes se insertan en empleos precarios. En consecuencia, el análisis de la migración en América Latina requiere privilegiar la perspectiva estructural, pues esta ofrece una visión más ajustada a las realidades históricas y sociales que configuran la movilidad humana en la región.

Por consiguiente, las teorías de la migración en América Latina deben ser revisadas a la luz de un marco que combine lo micro y lo macro. Mientras las explicaciones neoclásicas aportan una comprensión limitada de las motivaciones individuales, las perspectivas críticas — particularmente las de Delgado Wise, Ricciardi y Canales— permiten entender la migración

como un engranaje del capitalismo global, atravesado por desigualdades estructurales y dinámicas de explotación. En consecuencia, para analizar la inserción laboral de los migrantes venezolanos en Chile, resulta más pertinente adoptar el enfoque crítico, ya que evidencia que la precariedad no es accidental ni transitoria, sino un elemento constitutivo del modelo de integración laboral vigente en la región.

8.1.1. Migración venezolana en Chile: perfil y magnitud

La migración venezolana hacia Chile se ha convertido en uno de los fenómenos más visibles y significativos de las últimas décadas en América Latina. Su rápido crecimiento y la masividad del flujo, junto con el alto nivel educativo de muchos de sus integrantes, han dado lugar a un perfil migratorio particular que ha sido ampliamente documentado por organismos internacionales y académicos (Cerrutti, 2020; ACNUR, 2020). Sin embargo, surge una paradoja: a pesar de contar con un capital humano calificado, la mayoría de los migrantes se inserta en sectores laborales precarios como el delivery, el comercio informal y los servicios personales, lo que evidencia un fenómeno de sobrecualificación y subempleo.

En este contexto, los datos de la Encuesta CASEN 2022 muestran que los migrantes venezolanos se concentran en actividades de baja remuneración y alta inestabilidad laboral. Este desajuste entre sus credenciales académicas y las oportunidades reales del mercado chileno ha sido denominado por la OCDE (2021) como un “desajuste educativo”. Dicho de otra manera, la formación técnica o universitaria de estos migrantes no siempre se traduce en empleos acordes, limitando tanto su movilidad económica como sus expectativas de integración social y de construcción de un proyecto de vida estable en el país receptor.

De manera complementaria, la teoría de segmentación laboral de Piore (1979) ayuda a comprender esta situación: existen nichos diseñados para absorber mano de obra flexible y vulnerable, sin que importe el nivel educativo o la experiencia profesional. Además, Massey et al. (1993) advertían que los flujos migratorios no se explican únicamente por decisiones individuales, sino que están condicionados por estructuras económicas y sociales que generan demandas de trabajadores en condiciones de precariedad. Desde una perspectiva crítica, Canales (2023) añade que esta subordinación no es un efecto accidental, sino un componente funcional del sistema capitalista, que requiere de trabajadores sobrecualificados para sostener dinámicas de explotación.

Por otra parte, diversos estudios destacan el papel de las políticas migratorias y los procesos institucionales en esta realidad. Martínez Pizarro (2022) y González (2022) señalan que la homologación lenta de títulos, los requisitos burocráticos excesivos y la falta de reconocimiento profesional funcionan como barreras que limitan el acceso a empleos acordes con la formación de los migrantes. A esto se suma la exclusión simbólica y la discriminación por origen nacional, documentadas por la OIM (2022), que condicionan tanto la inserción laboral como las oportunidades de ascenso.

Así, la migración venezolana en Chile se encuentra en una tensión estructural: por un lado, representa un aporte significativo de capital humano; por otro, se enfrenta a limitaciones institucionales, sociales y económicas que la llevan a la subutilización. Desde la perspectiva de la política pública, surge un desafío evidente: ¿cómo pasar de un modelo que instrumentaliza la mano de obra migrante como fuerza flexible y barata a uno que reconozca y potencie su formación y capacidades profesionales?

En consecuencia, la migración venezolana no puede analizarse únicamente desde un enfoque individualista o meritocrático. Aunque existen trayectorias de éxito, lo predominante es una inserción condicionada por la segmentación laboral y las barreras institucionales. Esta mirada invita a repensar la migración no solo como un desplazamiento de personas, sino como un reflejo de las desigualdades estructurales presentes en el modelo de desarrollo chileno y latinoamericano. Por ello, la precarización laboral de los migrantes venezolanos se manifiesta como un síntoma profundo de la manera en que el sistema económico organiza, jerarquiza y desvaloriza la fuerza de trabajo según criterios de clase, origen y nacionalidad.

8.1.2. Obstáculos institucionales y políticas migratorias

El acceso al mercado laboral para los migrantes venezolanos en Chile no puede comprenderse sin considerar las barreras institucionales y normativas que median su proceso de integración. A diferencia de lo que plantean los enfoques más optimistas, que perciben la migración como un motor de dinamismo económico y social, la realidad muestra que los marcos legales y administrativos funcionan más como instrumentos de control y segmentación que como mecanismos de inclusión efectiva.

En primer lugar, las barreras legales vinculadas a la obtención de visas y permisos de trabajo constituyen una de las principales dificultades señaladas por los propios migrantes. Según la OIM (2022), estos procesos suelen ser largos, burocráticos y costosos, generando retrasos significativos en la incorporación a empleos formales. A ello se suma la complejidad de la homologación de títulos profesionales extranjeros, que no solo implica trámites extensos, sino también costos elevados, inaccesibles para muchos migrantes en situación de vulnerabilidad (González, 2022). Como resultado, incluso profesionales altamente calificados terminan trabajando en ocupaciones de baja remuneración, reproduciendo así la paradoja de la sobrecualificación.

En segundo lugar, la Ley N.º 21.325 de Migración y Extranjería, aprobada con el objetivo de modernizar el marco normativo, ha generado más interrogantes que soluciones. Aunque actualiza procedimientos y formaliza categorías de visado, carece de mecanismos efectivos de acompañamiento laboral y de integración profesional, como señalan Martínez Pizarro y Cano (2022). En la práctica, la ausencia de políticas públicas articuladas deja a los migrantes expuestos a redes informales de intermediación laboral o, en el peor de los casos, a empleadores que se benefician de su vulnerabilidad mediante prácticas de explotación y evasión de derechos. Esta situación refuerza lo que Canales (2023) denomina la funcionalidad estructural de la

precariedad, es decir, el rol que cumple la mano de obra migrante en sostener nichos laborales precarios indispensables para el capital.

A esto se suma un tercer nivel de obstáculos: las barreras sociales y culturales, menos visibles que las legales, pero igualmente determinantes. Estudios recientes (Tijoux et al., 2021) muestran cómo la discriminación, la estigmatización y los prejuicios culturales influyen en la contratación, la promoción laboral e incluso en las relaciones cotidianas dentro de los espacios de trabajo. Estos procesos no solo afectan la percepción de los empleadores, quienes tienden a asociar lo “migrante” con lo “precario”, sino que también repercuten en la autoestima y el reconocimiento profesional de los migrantes, generando un sentimiento de desarraigo y exclusión simbólica.

Desde una perspectiva crítica, este entramado de barreras legales, institucionales y sociales evidencia que la precarización laboral de los migrantes venezolanos no puede explicarse como un simple efecto colateral de un mercado laboral rígido. Por el contrario, se trata de un fenómeno funcional al modelo económico vigente, que asegura la existencia de un contingente laboral flexible, sobrecualificado y con bajos niveles de protección social. En este sentido, reducir la problemática a un déficit de políticas públicas resulta insuficiente, ya que refleja un diseño estructural en el que las instituciones, lejos de corregir desigualdades, tienden a legitimarlas y reproducirlas.

Por lo tanto, analizar la inserción laboral de los migrantes venezolanos en Chile requiere una mirada que articule las dimensiones normativas, institucionales y socioculturales. Solo así es posible comprender por qué persisten los obstáculos, cómo se configuran los mecanismos de exclusión y qué efectos tienen en la vida cotidiana de quienes buscan reconstruir su proyecto de vida en un país que, aunque los recibe en gran número, no les ofrece las condiciones para desplegar plenamente sus capacidades.

8.2. Teoría de la segmentación laboral y mercados duales

La teoría de la segmentación del mercado laboral, propuesta inicialmente por Piore (1979) y ampliada por Massey et al. (1993), sostiene que el mercado de trabajo no es homogéneo ni estrictamente meritocrático, sino que se organiza en dos sectores diferenciados. El primero, conocido como sector primario, incluye empleos estables, con salarios relativamente altos, posibilidades de ascenso y acceso a derechos laborales. Por el contrario, el sector secundario se caracteriza por la inestabilidad, la alta rotación, la baja remuneración y la ausencia de protección social. Desde esta perspectiva, la presencia de migrantes en empleos precarios no es casual, sino parte de un patrón estructural que los mantiene confinados en nichos laborales degradados, independientemente de su nivel educativo o experiencia profesional.

No obstante, como advierten Aja Valle y Sánchez Iglesias (2020), la teoría clásica describe el fenómeno, pero no explica necesariamente su origen estructural. Aquí es donde los enfoques

críticos, inspirados en la economía política y el marxismo, aportan una mirada más profunda. Según esta visión, la segmentación no es solo un resultado del mercado, sino un instrumento funcional al capital. La dualidad laboral se convierte en una estrategia para garantizar un contingente de trabajadores vulnerables, sobre los cuales se pueden imponer condiciones de precariedad, reducir costos y flexibilizar la fuerza laboral. Desde esta óptica, queda claro que la segmentación no es un efecto “natural” de la migración ni un problema de baja cualificación, sino una decisión estructural que responde a las necesidades de acumulación del capitalismo contemporáneo.

Aplicado al caso chileno, este marco permite entender por qué los migrantes venezolanos, a pesar de contar con un alto nivel educativo, se concentran en sectores laborales precarios como el delivery, el comercio informal o los servicios personales. No se trata únicamente de su condición de extranjeros, sino de la manera en que el mercado laboral chileno organiza la absorción de mano de obra flexible, con limitada capacidad de negociación colectiva y escasa protección legal. Como señalan Sassen (2007) y Canales (2023), este tipo de empleos cumple una función estructural: sostener actividades esenciales para la economía, pero bajo condiciones que minimizan los costos laborales.

Además, la segmentación laboral tiene implicaciones que van más allá de lo económico. Al concentrar a los migrantes en ocupaciones precarias, también se reproducen dinámicas de exclusión social y simbólica. La falta de reconocimiento profesional, las escasas posibilidades de ascenso y la discriminación cotidiana generan un efecto acumulativo que limita la movilidad social y debilita el sentido de pertenencia. Según Honneth (1995), la ausencia de reconocimiento impacta no solo en lo material, sino también en la autoestima y en la integración cultural. Investigaciones en el contexto chileno, como las de Tijoux et al. (2021), muestran que estos procesos de estigmatización tienden a naturalizar la idea de que los migrantes “pertenecen” a ciertos trabajos precarios, reforzando la segmentación y la desigualdad estructural.

Por lo tanto, la teoría de la segmentación laboral y de los mercados duales ofrece un marco valioso para comprender la inserción laboral de los migrantes venezolanos en Chile. Sin embargo, más allá de describir la dualidad entre sectores primarios y secundarios, permite cuestionar críticamente la relación entre capital, trabajo y desigualdad. Desde esta perspectiva, queda claro que la precariedad laboral que enfrentan los migrantes no es un accidente ni un problema individual, sino un mecanismo funcional al capitalismo, que asegura la reproducción de la desigualdad. De este modo, la segmentación no solo organiza el mercado, sino que también configura las condiciones de vida y de integración de miles de personas, mostrando el estrecho vínculo entre economía, política y exclusión social.

8.2.1. Funcionalidad de los mercados segmentados

La segmentación laboral no puede entenderse únicamente como un fenómeno que afecta de manera pasiva a los migrantes, sino como un mecanismo profundamente funcional al sistema económico y a la dinámica de acumulación del capital. Más que una anomalía o una

consecuencia natural de la oferta y la demanda, la segmentación se configura como una estrategia de organización del trabajo que asegura la existencia de un contingente laboral flexible, prescindible y fácilmente adaptable a los vaivenes del mercado global (Harvey, 2007). En este sentido, constituye un engranaje central del modelo neoliberal, al generar un equilibrio favorable al capital entre reducción de costos y maximización de la productividad.

Los migrantes, particularmente aquellos con alta calificación, suelen ser insertados en lo que Sassen (2007) denomina “zona funcional de precariedad”, un espacio intermedio en el que se aprovechan sus competencias técnicas y formativas sin que ello se traduzca en estabilidad laboral, reconocimiento pleno de credenciales ni acceso a derechos laborales garantizados. En este escenario, las empresas obtienen una doble ventaja: por un lado, reducen los costos de formación y capacitación al emplear trabajadores ya calificados, y por otro, logran mantener salarios deprimidos y condiciones contractuales restrictivas, dado que la condición migratoria limita la capacidad de los trabajadores para negociar colectivamente o participar en procesos de sindicalización (Castles *et al.*, 2020).

Este enfoque crítico permite ir más allá de la visión clásica de Piore (1979), quien explicaba la segmentación como un resultado “natural” de la estructura dual del mercado laboral, compuesta por un mercado primario (con empleos estables, bien remunerados y con derechos) y un mercado secundario (con empleos precarios, inestables y de baja remuneración). Si bien este marco resulta útil para entender la división del trabajo, se queda corto al no reconocer la intencionalidad estructural detrás de la segmentación en contextos neoliberales. Hoy es posible afirmar que los mercados segmentados no constituyen una expresión espontánea de dinámicas económicas, sino instrumentos estratégicos del capital diseñados deliberadamente para intensificar la explotación laboral y garantizar la reproducción de un modelo desigual (Standing, 2011).

Asimismo, la segmentación laboral adquiere un rol clave en la conformación de una reserva estratégica de trabajadores precarizados. Esta reserva cumple funciones específicas: disciplinar a la fuerza de trabajo, mantener una presión constante sobre los salarios, y ofrecer al capital un “ejército laboral de reemplazo” dispuesto a aceptar condiciones laborales desfavorables frente a la amenaza de desempleo, informalidad o incluso expulsión del territorio de acogida (Wallerstein, 2004). Desde esta perspectiva, la segmentación no solo tiene un componente económico, sino también político y social, al reforzar relaciones de poder que naturalizan la desigualdad y legitiman la subordinación de los migrantes dentro del sistema económico global.

En definitiva, los mercados segmentados no deben comprenderse como una disfuncionalidad del sistema, sino como una pieza clave de su funcionamiento estructural. La exclusión relativa de los migrantes satisface, simultáneamente, las necesidades productivas inmediatas de sectores económicos dependientes de mano de obra barata y, a su vez, reproduce mecanismos de dominación y desigualdad que consolidan la posición subordinada de estos trabajadores. Así, la segmentación se presenta como un fenómeno funcional al neoliberalismo contemporáneo, que no solo absorbe fuerza de trabajo migrante en sectores de baja

productividad, sino que la utiliza como mecanismo de control social y de estabilización del orden económico global.

8.2.2. Inserción de los migrantes en el sector secundario

En Chile, los datos más recientes de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN, 2022) confirman que los migrantes venezolanos se concentran de manera significativa en los segmentos más degradados del mercado laboral, caracterizados por bajos salarios, alta rotación, elevada informalidad y limitada estabilidad contractual. Estos empleos corresponden principalmente al sector secundario de la economía, abarcando áreas como la construcción, el comercio ambulante, los servicios de limpieza, la hotelería y la gastronomía, entre otros. Se trata de espacios laborales que la fuerza de trabajo local tiende a rechazar debido a la precariedad de las condiciones y a la ausencia de perspectivas de movilidad.

Esta concentración no responde a un fenómeno coyuntural vinculado exclusivamente a crisis migratorias recientes, sino que constituye una tendencia estructural del mercado laboral en economías periféricas y semi-periféricas. De acuerdo con Massey *et al.* (1998), los sistemas económicos tienden a asignar los empleos más inestables y peor remunerados a los trabajadores migrantes, quienes, debido a su condición legal, social y cultural, presentan una capacidad reducida de negociación. En el caso chileno, esta lógica se profundiza con la dificultad de homologar títulos profesionales, los procesos de reconocimiento académico lentos y costosos, la discriminación en la contratación y los elevados niveles de informalidad laboral que caracterizan los primeros años de instalación.

El análisis crítico evidencia que la inserción en el sector secundario no es un accidente del mercado, sino un mecanismo funcional a la acumulación capitalista. Como señala Sassen (2007), la precariedad de los migrantes no debe entenderse como un efecto colateral de la globalización, sino como una condición estructural que permite sostener la competitividad en las economías contemporáneas. En este sentido, los trabajadores migrantes actúan como una reserva laboral flexible y desechable, que asegura la disponibilidad de mano de obra barata en momentos de expansión económica y amortigua los costos en tiempos de crisis.

La segmentación laboral se ve reforzada además por mecanismos de exclusión social y cultural. Entre ellos destacan la estigmatización y la naturalización del discurso según el cual los migrantes “deben ocupar los trabajos que los nacionales no quieren”. Este imaginario colectivo no sólo legitima la desigualdad en la inserción laboral, sino que también limita las posibilidades de movilidad ascendente y consolida un círculo vicioso de precariedad (Portes & Rumbaut, 2014). El capital, al reproducir estas narrativas, encuentra una vía eficaz para mantener la división social del trabajo y garantizar la subordinación de los migrantes en la estructura productiva.

Asimismo, la inserción en el sector secundario se articula con una dimensión institucional y política, vinculada tanto a los regímenes migratorios restrictivos como a las políticas laborales fragmentadas. Las trabas burocráticas, los procesos de regularización inciertos y los marcos normativos que promueven la flexibilización del trabajo alimentan la vulnerabilidad de los

migrantes. Este entramado normativo-institucional no solo responde a necesidades de gestión migratoria, sino que cumple una función económica: legitimar y perpetuar la existencia de un segmento laboral subordinado (Harvey, 2007).

Por todo lo anterior, la inserción de los migrantes venezolanos en el sector secundario chileno no puede comprenderse únicamente como un reflejo de las dinámicas del mercado o de la demanda de mano de obra barata. Constituye, más bien, la manifestación de un andamiaje estructural, institucional y cultural que restringe las posibilidades de integración plena, reproduce un patrón histórico de subordinación y asegura la funcionalidad económica de la precariedad laboral.

8.3. Desvalorización del capital humano

El capital humano de los migrantes venezolanos en Chile, aunque elevado en términos de formación académica y experiencia laboral previa, atraviesa un proceso sistemático de desvalorización derivado tanto de factores institucionales como de dinámicas sociales y económicas. La teoría del capital humano, planteada por Becker (1993), sostiene que la educación y las competencias profesionales constituyen activos que potencian la productividad y facilitan la movilidad social. Sin embargo, en la experiencia migratoria, este principio se ve distorsionado, ya que la acumulación de credenciales no se traduce automáticamente en oportunidades laborales acordes con las capacidades adquiridas.

Las trabas administrativas, los procedimientos prolongados y los altos costos asociados a la homologación de títulos universitarios se convierten en un obstáculo central para la integración laboral. De esta manera, la inversión en educación realizada en el país de origen pierde valor relativo en el mercado receptor, generando un desajuste entre cualificación y ocupación. Este fenómeno, que la OECD (2021) denomina “desajuste educativo”, se manifiesta en la inserción de profesionales en empleos de baja calificación, donde su formación resulta subutilizada.

A este entramado institucional se suma la dimensión sociocultural, en la cual persisten prejuicios y estigmatización hacia la migración. Estas percepciones negativas influyen directamente en la contratación y en las posibilidades de ascenso, limitando el acceso de los migrantes a espacios laborales de prestigio o con estabilidad. Como advierte Sassen (2007), la exclusión y la marginación en los mercados de trabajo globales no operan al margen del sistema, sino como parte constitutiva de su dinámica: mantener segmentos de trabajadores calificados en condiciones de precariedad amplía la capacidad de control y flexibilidad del capital.

El resultado es un círculo de subempleo y precariedad en el cual, pese a poseer credenciales superiores al promedio nacional en ciertos sectores, los migrantes terminan ocupando empleos informales, de baja remuneración y con escasas posibilidades de desarrollo profesional. Esta situación no solo tiene efectos económicos, sino también subjetivos: frustración, pérdida de

expectativas, erosión del reconocimiento profesional y debilitamiento de los proyectos de movilidad social ascendente (Portes & Rumbaut, 2014).

Desde una perspectiva crítica, la desvalorización del capital humano migrante no puede interpretarse como una simple disfuncionalidad del mercado laboral. Por el contrario, constituye un mecanismo funcional al modelo económico que, al relegar a profesionales calificados a trabajos secundarios, garantiza una reserva de mano de obra capaz, flexible y disponible a bajos costos. De este modo, la migración venezolana, lejos de integrarse plenamente en el mercado primario, se convierte en un factor que refuerza la segmentación laboral y sostiene la lógica de la precariedad estructural en Chile.

8.3.1. Procesos institucionales y burocráticos

La inserción laboral de los migrantes venezolanos en Chile no puede comprenderse sin atender a los marcos institucionales que median su acceso al trabajo formal. Uno de los principales obstáculos se encuentra en la homologación de títulos, proceso caracterizado por su lentitud, costos elevados y requisitos desproporcionados. Como advierten Martínez Pizarro y Cano (2022) y González (2022), este entramado burocrático constituye más que un simple procedimiento administrativo: opera como una barrera estructural que restringe la movilidad ascendente de los migrantes, relegándolos de manera prolongada a empleos informales o de baja calificación.

Esta dinámica se expresa en lo que diversos autores han denominado la “paradoja del migrante calificado” (Riggirozzi & Grugel, 2021), fenómeno en el que profesionales con alta formación universitaria terminan desempeñándose en actividades de servicios básicos, delivery, comercio ambulante o labores domésticas. Este desajuste no solo implica la subutilización de competencias acumuladas, sino que también genera pérdidas para la sociedad receptora, que desaprovecha un capital humano con potencial de aportar al desarrollo económico, científico y cultural. La ausencia de puentes institucionales entre universidades, gremios profesionales y entes gubernamentales refuerza este desaprovechamiento, consolidando un círculo de precariedad funcional al mercado secundario.

Desde otra perspectiva, los procesos burocráticos no impactan únicamente el ámbito económico. Como señalan Castles *et al.* (2014), las políticas migratorias restrictivas y los procedimientos lentos también afectan la integración social y emocional de los migrantes. La incertidumbre frente a la aprobación de documentos, las largas esperas y la percepción de un sistema excluyente generan sentimientos de frustración, desarraigo y desgaste psicológico, debilitando su capital social y reduciendo sus posibilidades de inserción plena en la comunidad de acogida.

En este sentido, los entramados burocráticos no pueden entenderse como simples ineficiencias administrativas. Al contrario, actúan como un mecanismo activo de segmentación laboral y social, cuya función es mantener disponible un contingente de trabajadores calificados en condiciones de vulnerabilidad. Así, la brecha entre el potencial del capital humano venezolano

y las oportunidades reales de inserción no constituye una anomalía, sino una estrategia funcional al modelo económico, que asegura la subordinación de estos migrantes dentro de los sectores laborales precarizados.

8.3.2. Exclusión simbólica y estigmatización

Más allá de las limitaciones materiales vinculadas al empleo o a la burocracia institucional, la exclusión simbólica constituye una dimensión fundamental para comprender los procesos de inserción laboral de los migrantes. Como sostiene Honneth (1995), el reconocimiento social no es un aspecto accesorio, sino una condición indispensable para la construcción de la autoestima, el bienestar psicosocial y el sentido de pertenencia de los individuos. Cuando este reconocimiento se niega, los efectos negativos trascienden lo económico y afectan de manera directa las trayectorias profesionales, la salud mental y la integración social de los migrantes calificados.

En el caso chileno, múltiples investigaciones han documentado que los migrantes venezolanos enfrentan estigmatización en diferentes niveles. Durante los procesos de selección laboral, muchas veces son descartados no por falta de competencias, sino por prejuicios asociados a su nacionalidad. A ello se suma la limitación de oportunidades de ascenso profesional, condicionada por estereotipos y jerarquías culturales que favorecen a los nacionales. Finalmente, en los espacios de trabajo cotidianos emergen prácticas discriminatorias, tanto abiertas como encubiertas, que degradan el reconocimiento profesional y afectan la cohesión social en los equipos (Tijoux *et al.*, 2021; Vargas, 2021; OIM, 2022).

Esta dinámica revela una paradoja difícil de ignorar: aunque los migrantes venezolanos cuentan con credenciales académicas y experiencia laboral robusta, su capital cultural y profesional es invisibilizado por narrativas estigmatizantes que los relegan a posiciones de menor prestigio y remuneración. Desde una perspectiva crítica, esto no solo reproduce la precarización laboral, sino que refuerza relaciones de poder desiguales que sitúan a los migrantes en un lugar subordinado dentro del mercado laboral, manteniendo la lógica estructural de segmentación.

De este modo, la estigmatización no es un fenómeno aislado o meramente individual. En realidad, constituye una construcción social e institucionalizada, alimentada por imaginarios colectivos, prejuicios nacionalistas y dinámicas históricas de exclusión en América Latina. Por consiguiente, el investigador sostiene que la exclusión simbólica es un mecanismo estructural que complementa la segmentación laboral y la desvalorización del capital humano, consolidando un patrón de precariedad funcional al sistema económico, pero también profundamente arraigado en las culturas receptoras.

8.4. Inserción laboral y condiciones de vida

La precariedad laboral impacta directamente en la calidad de vida de los migrantes, limitando sus ingresos, el acceso a seguridad social, vivienda y servicios básicos (Freitez & Marotta, 2021). Esta situación no solo repercute en la dimensión económica, sino también en la posibilidad de lograr una integración social plena en los países de acogida. Diversos informes de la OIM (2022) y de la CEPAL (2020) destacan que el empleo de la población migrante se concentra, en su mayoría, en sectores de baja productividad y con un alto nivel de informalidad, lo que genera una inserción laboral caracterizada por bajos salarios, ausencia de protección social y un limitado acceso a derechos laborales.

La dificultad para insertarse en empleos formales y estables los obliga, en muchos casos, a aceptar ocupaciones en el sector informal, caracterizadas por la inestabilidad, ausencia de contratos, bajos ingresos y carencia de prestaciones sociales (OIM, 2022; ILO, 2020). Esto configura un escenario de vulnerabilidad estructural que incide de manera transversal en la satisfacción de necesidades básicas y en la capacidad de los migrantes de alcanzar un nivel de vida digno. Estudios recientes en Chile y Colombia evidencian que más del 60% de los migrantes venezolanos se encuentran en condiciones laborales informales, lo que repercute directamente en su posibilidad de acceder a vivienda adecuada, salud y educación (CEPAL & OIM, 2022).

A ello se suma que las condiciones de precariedad restringen la capacidad de los migrantes para cubrir necesidades esenciales como alimentación, salud y educación, lo que profundiza situaciones de vulnerabilidad y exclusión (ILO, 2020). Esta realidad se traduce en fenómenos de segregación urbana, donde las familias migrantes suelen asentarse en zonas periféricas con déficit de servicios básicos y altos niveles de marginalidad social (Poblete, 2019).

Asimismo, las barreras administrativas y legales para acceder a empleos formales generan un círculo de desigualdad que reproduce la marginación y limita las oportunidades de movilidad social ascendente (Cárdenas & Maldonado, 2021). Las políticas migratorias restrictivas, sumadas a la dificultad para obtener permisos de trabajo y regularizar la situación migratoria, condicionan de manera significativa las posibilidades de inclusión laboral.

Otro aspecto crítico es la falta de reconocimiento de títulos y certificaciones académicas, así como los procesos de convalidación lentos y costosos, que obligan a muchos migrantes altamente calificados a desempeñarse en actividades que no corresponden con su perfil profesional. Este fenómeno, conocido como “desclasamiento laboral”, provoca frustración, pérdida de capital humano y desaprovechamiento del talento en los países receptores (Gómez & León, 2020). En este sentido, se produce una paradoja: mientras los migrantes con formación universitaria trabajan en empleos de baja calificación, los Estados receptores dejan de aprovechar un recurso humano que podría contribuir a la innovación y al desarrollo económico.

En términos sociales, la precariedad laboral afecta la posibilidad de construir redes sólidas de capital social, ya que limita la participación en espacios comunitarios, sindicales o asociativos. La inestabilidad y el exceso de jornadas laborales restringen la capacidad de los migrantes para involucrarse en actividades comunitarias, lo que retrasa sus procesos de integración. Asimismo,

las tensiones derivadas de la inseguridad económica suelen tener un impacto directo en la cohesión familiar, generando estrés, sobrecarga emocional y afectaciones a la salud mental (Martínez Pizarro, 2019).

Finalmente, la inserción laboral precaria de los migrantes va más allá de ser solo una dificultad de carácter económico. Se trata de un fenómeno multidimensional que repercute en la calidad de vida, en los procesos de integración social y en el ejercicio de derechos fundamentales. En consecuencia, se requieren políticas públicas integrales que combinen estrategias de formalización laboral, acceso a la seguridad social, reconocimiento de credenciales y programas de apoyo comunitario, con el fin de garantizar una inclusión sostenible y equitativa (CEPAL, 2020; OIM, 2022).

8.4.1. Impacto socioeconómico

El empleo en sectores secundarios y de baja calificación, al que se ven mayormente relegados los migrantes venezolanos en países receptores, genera un círculo de vulnerabilidad que trasciende lo individual y se proyecta a la esfera familiar y comunitaria. La concentración en actividades informales o de baja remuneración no solo limita la capacidad de ahorro y estabilidad económica, sino que además restringe el acceso a derechos fundamentales como seguridad social, salud y vivienda digna (Cerrutti & Parrado, 2015; CEPAL, 2020). Esta situación se agrava en contextos de crisis económicas nacionales, donde la competencia por empleos precarios aumenta y los migrantes suelen ocupar posiciones aún más frágiles dentro del mercado laboral.

Este tipo de inserción precaria repercute en la calidad de vida cotidiana, pues los hogares migrantes suelen destinar un alto porcentaje de sus ingresos al pago de alquileres en condiciones de hacinamiento o a gastos básicos, lo que impide la acumulación de capital económico y social necesario para la movilidad ascendente (Freitez & Marotta, 2021). En ciudades como Lima, Bogotá y Santiago, se han documentado fenómenos de segregación residencial en barrios periféricos con altos niveles de vulnerabilidad, lo que reproduce desigualdades espaciales y limita las oportunidades de inclusión social. Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM (2022), más del 60% de los migrantes venezolanos en la región se insertan en empleos informales, situación que incrementa la exposición a la explotación laboral y a la exclusión de redes de protección social.

En el plano comunitario, la precariedad laboral también debilita la integración, ya que limita la participación en espacios colectivos y refuerza la percepción de los migrantes como una “mano de obra barata” más que como ciudadanos con plenos derechos (Tijoux *et al.*, 2025). Este proceso fomenta la estigmatización y alimenta discursos xenófobos que asocian la presencia migrante con competencia laboral desleal, precarización del mercado de trabajo y presión sobre los servicios públicos (Stefoni & Contreras, 2020). Como plantean Portes y Rumbaut (2014), este fenómeno consolida una estratificación étnico-laboral, donde la condición migratoria se traduce en desigualdad estructural, limitando el acceso a movilidad social y perpetuando condiciones de marginalidad.

Finalmente, esta realidad impacta en las segundas generaciones. La literatura sobre migración laboral señala que cuando los padres carecen de estabilidad laboral y seguridad social, sus hijos enfrentan barreras adicionales en el acceso a educación, salud y oportunidades de ascenso social, lo que perpetúa un ciclo de desventaja intergeneracional (UNICEF, 2021; Portes & Rumbaut, 2014). Estudios recientes en Chile evidencian que niños y adolescentes migrantes que crecen en hogares con empleo informal de sus padres presentan mayores riesgos de abandono escolar temprano, dificultades en la adaptación sociocultural y limitadas oportunidades de inserción universitaria (CEPAL, 2022). En consecuencia, el impacto socioeconómico de la inserción laboral precaria no es transitorio, sino que se proyecta en el tiempo, afectando tanto la integración individual como la cohesión social de las comunidades receptoras.

8.4.2. Transformaciones urbanas y sociales

La inserción laboral de los migrantes venezolanos en actividades como delivery, construcción, transporte informal y servicios personales ha generado impactos visibles en la dinámica urbana de las ciudades receptoras, particularmente en Santiago, Antofagasta y Lima. Estas ocupaciones, aunque facilitan la rápida absorción de mano de obra, se caracterizan por la informalidad, la alta rotación y la falta de seguridad laboral, lo que contribuye a consolidar economías paralelas y a profundizar la precarización de los sectores urbanos más vulnerables.

Desde una perspectiva social y urbana, la migración ha impulsado la emergencia de nuevos enclaves residenciales y comerciales donde los migrantes establecen redes de apoyo, microemprendimientos y servicios dirigidos a sus propias comunidades. Este fenómeno genera, simultáneamente, procesos de inclusión y de segregación territorial, al concentrar a la población migrante en ciertos barrios periféricos o zonas económicas informales. Estas configuraciones permiten visibilizar cultural y socialmente a los migrantes, pero también generan tensiones relacionadas con el acceso a vivienda adecuada, transporte público y espacio urbano, provocando conflictos con la población local y con las autoridades municipales (Stefoni & Contreras, 2020).

La sobreoferta de trabajadores en sectores específicos, como las plataformas digitales de transporte o delivery, ha transformado el mercado laboral urbano, promoviendo la flexibilización extrema del empleo, la disminución de derechos laborales y la precarización de ingresos. Este fenómeno no solo afecta a los migrantes, sino que también incide sobre la fuerza laboral local, que se ve obligada a competir en condiciones desiguales, evidenciando que la migración no es únicamente un fenómeno individual, sino estructural, ligado a dinámicas de segmentación del mercado laboral y a la reproducción de desigualdades económicas.

En este contexto, las transformaciones urbanas derivadas de la migración son multidimensionales. Por un lado, facilitan la aparición de economías creativas y redes solidarias que fortalecen la resiliencia comunitaria; por otro, revelan la tensión entre inclusión

económica y exclusión social, donde la segregación espacial y la precariedad laboral actúan como mecanismos que reproducen desigualdades históricas. Así, la migración venezolana se convierte en un factor que configura las ciudades y sus relaciones sociales, evidenciando cómo las dinámicas migratorias y laborales están íntimamente conectadas con la organización urbana y la percepción pública sobre los flujos de población.

8.5. Síntesis conceptual

El análisis desarrollado evidencia que la inserción laboral de los migrantes venezolanos en Chile no puede entenderse como un problema aislado ni como resultado de decisiones individuales, sino como parte de un entramado estructural que articula factores económicos, políticos, sociales y culturales. Desde esta perspectiva, se identifican varias dimensiones interrelacionadas que configuran la experiencia laboral y social de los migrantes.

En primer lugar, la segmentación del mercado laboral se configura como un mecanismo funcional al capital, donde los migrantes son absorbidos principalmente en nichos de empleo precario, intensivos en mano de obra y con baja protección social. Este esquema garantiza flexibilidad para los empleadores y reducción de costos para sectores productivos y de servicios, reproduciendo al mismo tiempo desigualdades estructurales y asegurando la continuidad de un modelo de acumulación basado en la sobreexplotación de poblaciones vulnerables (Canales, 2019, 2023). La dualidad del mercado chileno, con empleos estables para ciertos sectores nacionales y trabajos degradados para migrantes, no es accidental, sino un componente constitutivo de la lógica económica que sostiene la precariedad laboral.

En segundo lugar, la desvalorización del capital humano migrante se manifiesta a través de barreras institucionales, como la homologación lenta de títulos profesionales, y de dinámicas de discriminación estructural que limitan el acceso a empleos acordes con la formación académica y la experiencia. Esta situación configura la llamada “paradoja de la sobrecalificación”, donde profesionales y técnicos altamente capacitados se ven obligados a desempeñarse en empleos de baja calificación, lo que restringe su movilidad social ascendente y desaprovecha su potencial para contribuir al desarrollo económico y social del país receptor.

En tercer lugar, la exclusión simbólica y cultural actúa reforzando la precariedad material y laboral, al obstaculizar el reconocimiento social y profesional de los migrantes en los espacios urbanos y laborales. La estigmatización, los prejuicios culturales y la invisibilización del capital cultural y profesional migrante generan impactos negativos en la autoestima, el bienestar emocional y la integración social, perpetuando narrativas de otredad y consolidando jerarquías étnico-nacionales que limitan la cohesión social y la igualdad de oportunidades (Delgado Wise, 2023).

Finalmente, estas dimensiones no operan de manera aislada, sino que se entrelazan para configurar un patrón estructural de precariedad. La inserción laboral de los migrantes venezolanos refleja así un fenómeno complejo en el que las políticas públicas, la segmentación laboral, las barreras institucionales y la discriminación cultural actúan simultáneamente para

restringir el acceso pleno a derechos, oportunidades y movilidad social. Este marco conceptual integrador permite comprender que la precarización laboral de los migrantes no es una anomalía, sino un componente estratégico de los modelos de desarrollo en América Latina, donde la migración se convierte en una pieza central para la reproducción de desigualdades sociales, territoriales y de clase (Canales, 2019, 2023, 2024).

8.6. Antecedentes de la Investigación

Diversos estudios han abordado la migración venezolana reciente en América Latina y su impacto en los mercados laborales. Entre ellos, Canales (2019) plantea que los flujos migratorios en el capitalismo global deben comprenderse desde la relación entre migración, trabajo y acumulación de capital. En el caso chileno, Canales (2023) profundiza en el carácter de clase de la emigración venezolana, señalando que se trata de una migración altamente calificada, con predominio de sectores medios y profesionales, lo cual genera tensiones en su inserción laboral debido a procesos de precarización y subutilización de competencias.

Asimismo, la pertinencia de estos antecedentes radica en que ofrecen un marco interpretativo para comprender las contradicciones que viven los migrantes venezolanos en Chile: por un lado, cuentan con capital humano y credenciales educativas significativas, y por otro, enfrentan un mercado laboral que no siempre reconoce ni absorbe esas capacidades. De esta forma, el aporte de Canales permite situar el fenómeno no sólo en términos de movilidad laboral, sino también como parte de un proceso estructural que revela desigualdades sociales, económicas e institucionales que condicionan la integración de esta población en el país receptor

Por otra parte, Canales (2022, 2024) y Canales y Martínez Pizarro (2024) evidencian que la migración venezolana en Chile ha generado impactos positivos tanto en la demografía como en la economía del país, al contribuir a rejuvenecer la fuerza laboral y sostener sectores estratégicos como comercio, servicios y cuidados. No obstante, los autores señalan que estas oportunidades se ven limitadas por la ausencia de mecanismos efectivos de homologación de títulos profesionales y por la persistencia de la informalidad laboral, factores que restringen la plena integración de los migrantes y subrayan las tensiones estructurales que atraviesa el mercado laboral chileno

Desde una perspectiva más amplia, Massey *et al.* (1993) proporcionan un marco teórico fundamental para comprender la migración internacional como un proceso complejo en el que confluyen factores de expulsión y atracción, incluyendo variables económicas, políticas, sociales y culturales. En este sentido, investigaciones recientes como las de Freitez y Marotta (2021) y Freitez (2019) evidencian que la migración venezolana está directamente vinculada a la profunda crisis económica, política y social de Venezuela, la cual provocó un éxodo masivo y forzado de millones de personas que buscan mejorar sus condiciones de vida en países receptores como Chile. Esta perspectiva permite interpretar la migración no solo como un movimiento poblacional, sino también como un fenómeno que refleja desigualdades estructurales, tensiones en los mercados laborales y desafíos de integración social en los

contextos de destino, subrayando la necesidad de políticas públicas que faciliten la inclusión efectiva de los migrantes.

Otros estudios han puesto énfasis en el contexto chileno, ofreciendo una mirada crítica sobre las condiciones laborales de los migrantes. Tijoux *et al.* (2021) analizan el trabajo migrante como parte de un proceso de acumulación por desposesión, en el que los migrantes son incorporados en ocupaciones precarias, con bajos niveles de protección social y limitada seguridad laboral, lo que los hace vulnerables frente a abusos y explotación. De forma similar, Orrego (2022) documenta casos de superexplotación entre trabajadores haitianos, evidenciando prácticas laborales que ignoran derechos fundamentales y generan desigualdades estructurales.

Estas investigaciones permiten establecer paralelos con las condiciones enfrentadas por los migrantes venezolanos en Chile, quienes, a pesar de su capital humano y calificaciones profesionales, frecuentemente se ven obligados a aceptar empleos informales o de baja remuneración. Este contexto resalta la importancia de políticas públicas y mecanismos de protección laboral que faciliten la integración efectiva de los migrantes y garanticen el respeto a sus derechos en el país receptor

La literatura también ha abordado el tema desde perspectivas críticas que permiten comprender la migración laboral como un fenómeno estructural y político. Delgado Wise (2013, 2023) advierte que la migración debe interpretarse en clave de dependencia e imperialismo, dado que los países receptores se benefician de fuerza laboral flexible y barata, mientras que los países de origen experimentan una pérdida significativa de capital humano y talento. Este enfoque evidencia cómo los movimientos migratorios no son neutrales, sino que reproducen relaciones de desigualdad a nivel global.

En la misma línea, Ricciardi (2017) enfatiza la dimensión política de las migraciones, subrayando que estos procesos están atravesados por relaciones de poder que condicionan el acceso a derechos, servicios y ciudadanía plena, generando situaciones de vulnerabilidad para los migrantes. Este marco crítico resulta particularmente relevante para analizar la migración venezolana hacia Chile, donde, a pesar de contar con altos niveles educativos y habilidades profesionales, los migrantes enfrentan barreras institucionales, discriminación laboral y limitaciones para ejercer plenamente sus derechos, reflejando las tensiones entre capital humano, políticas de integración y estructuras de poder en el país receptor.

Finalmente, investigaciones como las de Osorio y Phélan (2019) permiten situar el fenómeno migratorio venezolano dentro de un marco histórico más amplio, describiendo el tránsito desde la bonanza petrolera hasta la crisis humanitaria que atravesó el país, y evidenciando cómo estos ciclos económicos y políticos impulsaron la movilidad masiva hacia países receptores como Chile. Este enfoque histórico resulta fundamental para comprender que la migración no es un fenómeno reciente ni aislado, sino el resultado de procesos estructurales prolongados que afectan la distribución del capital humano y las oportunidades laborales.

Complementariamente, Aja y Sánchez Iglesias (2020) analizan la migración desde las categorías de clase y precariedad, destacando que incluso los migrantes calificados y con educación superior suelen incorporarse a empleos de baja remuneración, informalidad y poca estabilidad, lo que refleja la desconexión entre las capacidades individuales y la estructura del mercado laboral en los países receptores. Juntas, estas investigaciones permiten articular una visión que combina el contexto histórico, la dinámica económica y las desigualdades sociales, proporcionando un marco integral para entender los desafíos de integración y reconocimiento profesional que enfrentan los migrantes venezolanos en Chile.

En conjunto, estos antecedentes ofrecen un marco sólido para analizar la inserción laboral de los migrantes venezolanos en Chile, permitiendo comprender tanto las dimensiones cuantitativas como cualitativas del fenómeno. Por un lado, evidencian la magnitud del flujo migratorio y su composición social, incluyendo niveles educativos, experiencia profesional y perfiles demográficos, lo que permite identificar las potencialidades de esta población para contribuir al desarrollo económico y social del país receptor.

Por otro lado, los estudios destacan los retos estructurales que enfrentan los migrantes, tales como la precarización laboral, la segmentación ocupacional, la falta de reconocimiento de títulos y credenciales, así como la discriminación y exclusión social, factores que condicionan su integración plena. Asimismo, este conjunto de investigaciones subraya la necesidad de diseñar políticas públicas y mecanismos institucionales que promuevan la inclusión efectiva, reconozcan el capital humano de los migrantes y fortalezcan la equidad en el acceso a derechos laborales, educativos y sociales, ofreciendo así un marco interpretativo integral para comprender los desafíos y oportunidades de la migración venezolana en el contexto chileno.

Hipótesis

La inserción laboral de los migrantes venezolanos en Chile se encuentra fuertemente condicionada por procesos de segmentación y precarización estructural del mercado de trabajo, lo que provoca una desarticulación entre su nivel de formación educativa y los sectores en los que se emplean; esta situación limita su integración social y representa una pérdida de capital humano para el desarrollo económico chileno.

9. Metodología

9.1. Diseño de investigación

La presente investigación adopta un enfoque cuantitativo de carácter descriptivo y comparativo, sustentado en el análisis secundario de los microdatos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2022. Este enfoque es pertinente para caracterizar fenómenos sociales a partir de indicadores observables y establecer comparaciones entre distintos grupos poblacionales. Como señalan Hernández Sampieri *et al.* (2018), la investigación cuantitativa permite medir con precisión variables específicas y establecer relaciones entre ellas, contribuyendo a generar conocimiento objetivo y verificable.

El diseño descriptivo permite detallar sistemáticamente las características sociodemográficas y laborales de los migrantes venezolanos en Chile, incluyendo edad, género, nivel educativo, ocupación, ingresos y acceso a beneficios laborales. Esto posibilita construir un perfil empírico de la población y dar respuesta al objetivo general: analizar los sectores de inserción, los perfiles socio-laborales y los desafíos estructurales de los migrantes venezolanos en el mercado laboral chileno.

Por su parte, el diseño comparativo posibilita contrastar las condiciones laborales de los migrantes venezolanos con las de la población chilena y otros colectivos migrantes, identificando patrones de desigualdad, segmentación y exclusión (Hernández Sampieri *et al.*, 2018). Esta estrategia amplía el horizonte analítico, proporcionando mayor robustez a las conclusiones de la investigación.

El análisis secundario de microdatos fortalece la validez y confiabilidad del estudio. Según Kerlinger y Lee (2002), el uso de bases de datos previamente recolectadas garantiza representatividad, objetividad y pertinencia científica, al tiempo que permite aproximaciones macro y estructurales a los fenómenos sociales. En este caso, el análisis de la CASEN 2022 permite un examen preciso y desagregado de la población migrante venezolana en el mercado laboral chileno. De esta forma, este diseño metodológico combina la riqueza del análisis descriptivo con la potencia del enfoque comparativo, sustentado en la rigurosidad de la investigación cuantitativa, y permite generar evidencia científica que contribuya a la formulación de políticas públicas orientadas a la integración efectiva de los migrantes.

9.2. Fuentes de información

La investigación se basa en el análisis secundario de los microdatos de la CASEN 2022, elaborada por el Ministerio de Desarrollo Social y Familia de Chile. Esta encuesta proporciona información representativa a nivel nacional, regional y comunal sobre características sociodemográficas, educativas, ocupacionales y condiciones de vida de la población residente. Entre las dimensiones abordadas se incluyen educación, ingresos, empleo, protección social,

acceso a servicios básicos y desigualdades de género, etnicidad y migración (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2022).

El valor de la CASEN radica en su representatividad estadística y en su capacidad de capturar transformaciones sociales y económicas a lo largo del tiempo, constituyéndose en una herramienta clave para el diseño, monitoreo y evaluación de políticas públicas. La inclusión de variables sobre nacionalidad, situación migratoria e inserción laboral permite analizar con detalle la migración venezolana en Chile, proporcionando información indispensable para caracterizar su perfil sociodemográfico y sus condiciones laborales.

Además de la CASEN 2022, se incorporan datos complementarios de estudios recientes realizados por instituciones especializadas, con el fin de contextualizar los hallazgos y enriquecer el análisis comparativo.

9.3. Método de recolección y análisis de datos

Para dar respuesta al objetivo de explorar los principales antecedentes históricos y enfoques conceptuales que permiten comprender la evolución y características de la migración en América Latina, con énfasis en el reciente éxodo venezolano, se aplicó un método cualitativo no documental, sustentado en el análisis de fuentes secundarias confiables, incluyendo artículos académicos, libros especializados e informes de organismos internacionales como ACNUR, OIM y CEPAL.

Esta estrategia permitió contextualizar históricamente los flujos migratorios en América Latina y comprender los factores estructurales, económicos, sociales y políticos que explican la migración venezolana reciente. La técnica de revisión documental se centró en identificar patrones históricos, transformaciones en los mercados laborales y dinámicas sociales vinculadas a la migración, así como teorías y enfoques conceptuales que explican los motivos y las consecuencias de los movimientos poblacionales. Este procedimiento permitió generar un análisis integral y crítico del fenómeno migratorio en la región, estableciendo un marco de referencia sólido para interpretar los hallazgos empíricos de los objetivos posteriores.

Con respecto al objetivo de caracterizar el perfil sociodemográfico y educativo de los migrantes venezolanos en Chile con base en los datos de la Encuesta CASEN 2022, se empleó un método cuantitativo de carácter descriptivo, que permitió medir y analizar variables sociodemográficas y educativas de la población migrante. La técnica utilizada consistió en el análisis estadístico de microdatos secundarios de la CASEN 2022, considerando variables como edad, sexo, nivel educativo y condición migratoria. Se aplicaron medidas de frecuencia y porcentaje para describir la distribución de los migrantes por grupo etario y género, y se elaboraron tablas comparativas para identificar patrones sociodemográficos y educativos. Esta estrategia permitió construir un perfil detallado de la población venezolana en Chile, evidenciando las características predominantes de edad, género y formación académica, así como las desigualdades o brechas existentes en comparación con la población chilena residente.

En última instancia, para evaluar los principales sectores y tipos de ocupación en los que se insertan los migrantes venezolanos en Chile, el enfoque metodológico fue cuantitativo y comparativo, orientado a explorar la relación entre variables laborales y educativas. La técnica aplicada consistió en el análisis de microdatos secundarios de la CASEN 2022, seleccionando variables como sector económico, rama de actividad, categoría ocupacional, tipo de contrato, jornada laboral y nivel educativo.

Se realizaron tabulaciones cruzadas, análisis de frecuencias y medidas de tendencia central para identificar patrones de inserción laboral, sobrecalificación y segmentación ocupacional. Esta estrategia permitió evaluar cómo los migrantes venezolanos se integran en distintos sectores de la economía chilena y comparar su situación laboral con la población chilena y otros grupos migrantes, evidenciando desafíos estructurales y brechas de correspondencia entre educación y ocupación.

9.4. Estrategia de análisis

Para dar respuesta a los objetivos planteados, la investigación aplicó una combinación de estrategias cualitativas y cuantitativas, adecuadas a la naturaleza de cada objetivo. En primer lugar, con el objetivo de analizar los principales antecedentes históricos y enfoques conceptuales que permiten comprender la evolución y características de la migración en América Latina, con énfasis en el reciente éxodo venezolano, se adoptó un enfoque cualitativo no documental. Este se basó en la revisión crítica de fuentes secundarias confiables, incluyendo libros especializados, artículos académicos y reportes de organismos internacionales como ACNUR, OIM y CEPAL. A partir de estas fuentes se identificaron patrones históricos de migración, se sistematizaron los enfoques teóricos —económico, sociológico y político-humanitario— y se compararon distintos periodos históricos, con el propósito de evidenciar continuidades y cambios en los flujos migratorios. Esta estrategia permitió contextualizar la diáspora venezolana y construir un marco conceptual sólido que sustenta los análisis posteriores.

En cuanto al segundo objetivo, que buscó caracterizar el perfil sociodemográfico y educativo de los migrantes venezolanos en Chile con base en los datos de la Encuesta CASEN 2022, se empleó un análisis cuantitativo descriptivo. Se trabajó directamente con los microdatos de la CASEN, seleccionando variables pertinentes como edad, sexo, nivel educativo y condición migratoria. La estrategia consistió en elaborar tablas de frecuencia y porcentaje, así como representaciones gráficas de la distribución de la población por sexo y grupos etarios. Además, se compararon los resultados con la población chilena para identificar tendencias y brechas sociodemográficas, lo que permitió construir un perfil detallado de la población migrante, evidenciando características predominantes y desigualdades educativas y sociales.

Finalmente, para el tercer objetivo se aplicó un análisis cuantitativo comparativo y relacional. Se seleccionaron variables relacionadas con ocupación, sector económico, tipo de contrato, jornada laboral y nivel educativo. La estrategia incluyó la tabulación cruzada de variables para identificar patrones de inserción laboral según género, edad y educación, así como el cálculo

de medidas de tendencia central y porcentajes para cada categoría ocupacional. Asimismo, se realizaron análisis de correlación entre nivel educativo y tipo de ocupación, con el objetivo de evaluar sobrecualificación o desajuste laboral. Este enfoque permitió determinar los sectores de inserción laboral, la correspondencia entre formación y empleo, y evidenciar segmentación o barreras de integración en el mercado laboral chileno.

En conjunto, estas estrategias de análisis, integrando enfoques cualitativos y cuantitativos, aseguraron una aproximación integral al estudio de la migración venezolana en Chile, permitiendo contextualizar históricamente los flujos migratorios, caracterizar a la población migrante y analizar su inserción laboral de manera rigurosa y sistemática.

Cuadro 1- Operacionalización de variables

Objetivos específicos	Variables	Dimensiones	Indicadores	Técnicas / Instrumentos
Explorar los principales antecedentes históricos y enfoques conceptuales que permiten comprender la evolución y características de la migración en América Latina, con énfasis en el reciente éxodo venezolano.	Migración en América Latina	- Antecedentes históricos- Enfoques conceptuales- Características recientes de la migración venezolana	- Principales hitos históricos de la migración regional- Teorías y enfoques sobre la migración- Factores determinantes del éxodo venezolano	Revisión documental (fuentes bibliográficas, artículos científicos, informes internacionales)
Caracterizar el perfil sociodemográfico y educativo de los migrantes venezolanos en Chile con base en los datos de la Encuesta Casen 2022.	Perfil sociodemográfico y educativo	- Sexo- Edad- Estado civil- Nivel educativo alcanzado	- Distribución de los migrantes por sexo, edad y estado civil- Nivel educativo de los migrantes- Relación entre nivel educativo y ocupación declarada	Análisis estadístico descriptivo (Encuesta Casen 2022, software SPSS/Stata/R)

<p>Evaluar los principales sectores y tipos de ocupación en los que se insertan los migrantes venezolanos en Chile, considerando su correspondencia con el nivel educativo y la experiencia previa.</p>	<p>Inserción laboral de migrantes</p>	<p>- Sectores económicos- Tipos de ocupación- Correspondencia con nivel educativo- Experiencia previa</p>	<p>- Sectores de mayor inserción laboral- Tipos de ocupación predominantes- Grado de correspondencia entre ocupación y formación académica- Relación entre ocupación y experiencia previa</p>	<p>Análisis estadístico e inferencial (Encuesta Casen 2022, cruces de variables)</p>
---	---------------------------------------	---	---	--

Fuente: Elaboración propia (2025).

10. Resultados.

10.1. Exploración de los principales antecedentes históricos y enfoques conceptuales para comprender la evolución y características de la migración en América Latina, con énfasis en el reciente éxodo venezolano

Migración en América Latina: Antecedentes históricos y enfoques conceptuales

1. Antecedentes históricos de la migración en América Latina

La historia de América Latina ha estado profundamente marcada por procesos migratorios que han configurado sus estructuras sociales, económicas y culturales. Durante el siglo XIX y buena parte del siglo XX, la región recibió importantes flujos de inmigración provenientes principalmente de Europa y Asia, motivados por la creciente demanda de mano de obra en sectores agrícolas, industriales y de infraestructura. En este contexto, países como Argentina, Brasil, Uruguay y Chile se consolidaron como destinos centrales para italianos, españoles, alemanes, portugueses, palestinos y japoneses. Estos flujos migratorios no sólo transformaron la composición demográfica de estos países, sino que también generaron diversidad cultural, nuevas prácticas productivas y dinámicas sociales inéditas (Martínez, 2011).

De manera complementaria, la migración europea en Argentina y Uruguay estuvo marcada por políticas de “inmigración selectiva”, orientadas a poblar territorios despoblados y fortalecer la economía agroexportadora. Por su parte, Brasil recibió un gran número de inmigrantes italianos y japoneses, quienes trabajaron en la industria cafetalera y agrícola, integrándose de manera gradual a la sociedad brasileña y contribuyendo a la formación de una identidad multicultural (Castles & Miller, 2009). En Chile, la inmigración alemana se concentró en la zona sur, promoviendo el desarrollo de la agricultura, la ganadería y la industria local, mientras que en países como Perú y México, los flujos asiáticos —principalmente chinos y japoneses— se incorporaron a sectores comerciales y urbanos, dejando un legado cultural visible hasta hoy (Alarcón, 2012).

Asimismo, estos movimientos migratorios no sólo respondieron a factores económicos, sino también a crisis políticas, sociales y demográficas en los países de origen. Conflictos internos, guerras, persecuciones políticas o dificultades económicas empujaban a millones de personas a buscar mejores oportunidades en América Latina, lo que convierte a la migración en un fenómeno multidimensional que involucra factores estructurales y decisiones individuales (Durand & Massey, 2010). Esta combinación de causas originó comunidades migrantes que influyeron en la cultura, la política y la economía de los países receptores, dando lugar a procesos de integración, adaptación y, en ocasiones, discriminación social.

Hacia mediados del siglo XX, los flujos migratorios comenzaron a invertirse debido a las recurrentes crisis económicas, la consolidación de regímenes autoritarios y la inestabilidad política en diversos países de la región. Esta situación transformó a América Latina en un espacio principalmente emisor de migrantes hacia Estados Unidos, Canadá y Europa, mientras

que los flujos intrarregionales comenzaron a intensificarse. Por ejemplo, venezolanos se desplazaron hacia Colombia y Brasil, nicaragüenses y salvadoreños emigraron hacia Costa Rica y México, y bolivianos se dirigieron a Argentina y Brasil en busca de mejores oportunidades laborales (Durand & Massey, 2010).

En este período, la migración se consolidó como un indicador de las desigualdades internas y como un mecanismo de búsqueda de mejores condiciones de vida. La emigración masiva evidenció la falta de oportunidades en ciertos países y la centralidad de factores como la seguridad, la educación y el empleo en las decisiones migratorias. Además, se profundizaron los vínculos transnacionales, ya que los migrantes mantenían contacto permanente con sus países de origen, enviando remesas económicas y transmitiendo conocimientos y prácticas culturales, lo que tuvo un impacto directo en las economías locales y en las transformaciones sociales (Alarcón, 2012).

Finalmente, la migración en América Latina puede entenderse como un fenómeno histórico que refleja las tensiones estructurales, las oportunidades económicas y los contextos políticos de la región. Además de su dimensión cuantitativa, estos movimientos han generado procesos de intercambio cultural, redes sociales transnacionales y transformaciones políticas y económicas tanto en los países emisores como en los receptores. Por lo tanto, estudiar la migración latinoamericana requiere analizarla desde una perspectiva integral, que considere sus múltiples causas, sus impactos sociales y económicos y su contribución al desarrollo regional (Castles & Miller, 2009).

2. Migraciones intrarregionales en el siglo XXI

En el siglo XXI, las migraciones intrarregionales en América Latina han adquirido un protagonismo sin precedentes, constituyéndose en un reflejo de las desigualdades históricas y de los desequilibrios económicos, sociales y políticos de la región. Estas migraciones no solo responden a la búsqueda de mejores oportunidades, sino que también evidencian la insuficiencia de los sistemas de protección social y los mercados laborales locales para absorber la demanda de empleo (Canales, 2019). Desde esta perspectiva, la migración deja de ser un fenómeno marginal para convertirse en un componente estructural de las dinámicas sociales latinoamericanas, influyendo en la configuración demográfica y económica de los países receptores y de origen.

Como subraya Canales (2019), los procesos de globalización y la implementación de políticas neoliberales en la década de 1990 generaron profundas transformaciones en las economías latinoamericanas: flexibilización laboral, desindustrialización, aumento de la informalidad y reducción de la cobertura social. Estas condiciones afectaron particularmente a los sectores más vulnerables de la población, quienes recurrieron a la migración como estrategia de supervivencia y movilidad social. En este sentido, la perspectiva de Canales permite entender que la migración intrarregional no es solo una respuesta individual a oportunidades económicas, sino una manifestación de tensiones estructurales profundas en los países latinoamericanos.

En el nuevo milenio, los países que han logrado cierta estabilidad macroeconómica y relativa seguridad política, como Argentina, Chile, Brasil, Ecuador y Perú, se han convertido en polos de atracción para los migrantes de la región. Este fenómeno ha sido facilitado por la adopción de políticas migratorias más flexibles y por la implementación de acuerdos regionales como el MERCOSUR y la Comunidad Andina, que promueven la circulación legal de personas y el reconocimiento de derechos básicos (Martínez Pizarro & Cano, 2014). Desde mi perspectiva, estos mecanismos legales y acuerdos regionales constituyen un avance significativo, ya que permiten que la migración no se limite a la clandestinidad o informalidad, fomentando al mismo tiempo la cohesión social y la integración económica de los migrantes.

La migración intrarregional ha dejado de ser entendida únicamente como una estrategia laboral. Hoy, las personas migran también por reunificación familiar, acceso a educación, formación profesional o búsqueda de protección frente a crisis políticas y humanitarias. La migración venezolana constituye el ejemplo más relevante de esta nueva dinámica, desplazándose hacia países vecinos como Colombia, Perú y Brasil. Este fenómeno ha evidenciado la necesidad de políticas públicas integrales que garanticen el acceso a servicios básicos y fomenten la inclusión social, reconociendo la diversidad de perfiles dentro de la población migrante (Freitez & Marotta, 2021; CEPAL, 2022).

Si bien los acuerdos regionales, como el Acuerdo de Residencia del MERCOSUR de 2009, han permitido la obtención de residencias temporales y permanentes, la migración intrarregional también plantea desafíos significativos. Entre ellos se encuentran la planificación urbana, la sostenibilidad de los servicios públicos, la creación de empleo formal y el fortalecimiento de redes de apoyo comunitario que faciliten la integración. Desde mi punto de vista como investigador, estos retos evidencian que la migración no puede abordarse solo como un fenómeno económico o demográfico, sino como un proceso social complejo que requiere coordinación institucional, políticas inclusivas y cooperación regional.

En síntesis, la migración intrarregional en el siglo XXI es un fenómeno multifacético que refleja las tensiones socioeconómicas históricas y actuales de América Latina. Los aportes de Canales (2019) son particularmente valiosos, ya que permiten comprender la migración como una estrategia de adaptación frente a la exclusión social y económica, a la vez que subrayan la importancia de abordar los flujos migratorios desde una perspectiva estructural y multidimensional. Solo así es posible diseñar políticas que promuevan tanto la protección como la integración efectiva de las personas migrantes, reconociendo su papel como agentes de desarrollo regional.

3. Características recientes de la migración venezolana

Desde 2015, más de 7,7 millones de personas han salido de Venezuela, constituyendo la segunda diáspora más grande del mundo, solo superada por la siria (ACNUR & OIM, 2023). Este flujo masivo de población ha sido impulsado por una combinación de factores económicos, políticos y sociales que interactúan de manera compleja. Entre ellos se destacan

la contracción económica, la caída de la producción petrolera, la hiperinflación, el deterioro de los servicios públicos básicos, la inseguridad generalizada y la ausencia de oportunidades laborales sostenibles (Bermúdez *et al.*, 2018). Estas condiciones no solo generaron la necesidad de migrar, sino que también evidenciaron la fragilidad estructural del país y la incapacidad de las instituciones para garantizar derechos fundamentales a la población.

En este contexto, la población migrante venezolana se caracteriza por ser mayoritariamente joven y con alta proporción de profesionales y técnicos, especialmente en las primeras olas migratorias (Freitez & Marotta, 2021). A diferencia de procesos migratorios históricos en la región, esta diáspora combina perfiles de clase media con sectores de mayor vulnerabilidad, lo que complejiza los procesos de integración en los países receptores. Desde una perspectiva analítica, esta heterogeneidad implica que las estrategias de acogida deben ser diferenciadas, considerando no solo necesidades básicas, sino también la valoración del capital humano disponible para fortalecer las economías locales.

Asimismo, los países receptores han enfrentado desafíos considerables debido al volumen y la rapidez del flujo migratorio. Colombia, por ejemplo, alberga alrededor de 2,8 millones de venezolanos, lo que ha requerido implementar políticas de regularización, ampliar la cobertura de servicios sociales y coordinar estrategias con organismos internacionales (ACNUR & OIM, 2023). En Perú, donde residen cerca de 1,5 millones de venezolanos, la integración laboral sigue siendo un desafío crítico, dado que gran parte de la población se emplea en el sector informal, con escasa protección social y bajos ingresos (CEPAL, 2022).

En Brasil, más de 568.000 migrantes cruzan principalmente por la frontera norte, generando tensiones locales, aunque también oportunidades económicas en actividades comerciales y laborales (ACNUR, 2023). Chile, con más de 444.000 venezolanos, enfrenta retos similares: si bien los migrantes aportan al crecimiento económico y a la diversidad cultural, la integración social y el acceso a servicios esenciales siguen siendo limitados, especialmente en contextos urbanos con alta densidad poblacional (Freitez & Marotta, 2021).

La magnitud de este éxodo ha evidenciado la insuficiencia de los marcos normativos e institucionales de los países receptores para garantizar la protección integral de los migrantes, así como la necesidad de coordinación regional y políticas integrales (Bermúdez *et al.*, 2018). A pesar de los esfuerzos de regularización y de los programas de acogida, más de cuatro millones de personas continúan enfrentando dificultades para acceder a alimentos, vivienda, servicios médicos, educación y empleo formal en América Latina y el Caribe (ACNUR y OIM, 2023). Esta situación refleja la urgencia de fortalecer la cooperación regional, implementar políticas inclusivas y diseñar estrategias que reconozcan la diversidad de perfiles dentro de la población migrante.

Además, la migración venezolana no puede analizarse únicamente desde una perspectiva de vulnerabilidad o crisis humanitaria. Desde un enfoque crítico, este fenómeno también representa una oportunidad para los países receptores de incorporar capital humano altamente calificado, fomentar la innovación y dinamizar sectores productivos. No obstante, su potencial

solo puede aprovecharse si se desarrollan políticas públicas que promuevan la integración social, educativa y laboral, evitando la precarización y exclusión de los migrantes.

En consecuencia, la migración venezolana constituye un fenómeno multidimensional que refleja tanto la crisis interna del país como los retos estructurales y oportunidades de los países receptores. Para el investigador, esta realidad subraya que comprender la migración requiere un análisis integral que combine factores históricos, económicos, sociales y políticos, y que permita diseñar estrategias de gestión que no solo mitiguen los impactos negativos, sino que potencien los beneficios de la movilidad humana en la región (CEPAL, 2022; Freitez & Marotta, 2021).

4. Chile como país receptor emergente

Durante las últimas dos décadas, Chile ha experimentado una transformación notable en su perfil migratorio. Tradicionalmente caracterizado por bajos niveles de inmigración, el país se consolidó rápidamente como un polo receptor en América del Sur. Entre 2002 y 2019, la población extranjera en Chile se multiplicó más de siete veces, alcanzando 1,4 millones de personas, equivalentes al 7,6 % de la población total (INE-DEM, 2020). Este cambio no solo reflejó un aumento en los números, sino también en la diversidad de la población migrante, que pasó de un predominio peruano a una presencia creciente de venezolanos, colombianos y haitianos (Servicio Nacional de Migraciones, 2022).

El atractivo de Chile como destino migratorio se relaciona con múltiples factores. La estabilidad política, el crecimiento económico sostenido y la percepción de mejores salarios respecto a países vecinos han motivado la llegada de migrantes en busca de oportunidades laborales y mejores condiciones de vida (Stefoni & Contreras, 2020). Adicionalmente, la apertura educativa y la existencia de acuerdos internacionales para la regularización de migrantes han favorecido la integración inicial de estas poblaciones, aunque con limitaciones notables.

No obstante, los migrantes enfrentan importantes desafíos en el mercado laboral. La segmentación y precarización laboral es frecuente, manifestándose en empleos con baja remuneración, informalidad y ausencia de cobertura de seguridad social (Tijoux *et al.*, 2021). Esta situación genera desigualdades dentro de la propia población migrante, afectando especialmente a mujeres y jóvenes profesionales recién llegados. En paralelo, la integración institucional también presenta obstáculos, incluyendo la homologación y reconocimiento de títulos académicos, procesos de regularización migratoria complejos y dificultades de acceso a servicios sociales básicos como salud y educación (Orrego, 2022).

A nivel social, la rápida expansión de la población migrante ha generado tanto oportunidades como tensiones. Por un lado, la migración ha contribuido al dinamismo económico, la innovación y la diversidad cultural en ciudades receptoras como Santiago, Antofagasta y Arica (Servicio Nacional de Migraciones, 2022). Por otro lado, el incremento acelerado de la población extranjera ha puesto presión sobre los servicios públicos, el mercado inmobiliario y

los sistemas educativos, lo que ha requerido respuestas políticas y programas de integración más coordinados y eficaces.

En consecuencia, Chile se perfila como un caso paradigmático de país receptor emergente en América Latina, evidenciando cómo la migración reciente implica tanto desafíos estructurales como oportunidades de desarrollo. Comprender este fenómeno requiere un análisis multidimensional que considere factores económicos, sociales e institucionales, así como el impacto de las políticas migratorias y de inclusión sobre la población local y los recién llegados (Stefoni & Contreras, 2020; Tijoux *et al.*, 2021).

5. Enfoques conceptuales y teorías sobre migración

La migración en América Latina es un fenómeno multidimensional que requiere un análisis integral para comprender sus causas, dinámicas e impactos. Los enfoques teóricos proporcionan herramientas conceptuales que permiten explicar por qué las personas se desplazan, cómo se adaptan y cuáles son las consecuencias sociales, económicas y políticas de estos movimientos.

Desde el enfoque económico, la migración se interpreta como una respuesta a las desigualdades del mercado laboral y a la existencia de oportunidades económicas diferenciales entre países. Según Todaro (1969), los individuos migran cuando perciben que el beneficio económico esperado en un destino supera los costos del traslado y la adaptación. Este enfoque resulta útil para analizar la migración intrarregional reciente en América Latina, donde personas de países como Venezuela, Haití o Nicaragua se trasladan a Colombia, Chile o Perú en busca de empleo formal y mejoras salariales, generando impactos directos en los mercados laborales locales (Freitez & Marotta, 2021).

Por su parte, el enfoque sociológico resalta la importancia de las redes sociales, el capital comunitario y los factores culturales en la decisión migratoria. Massey *et al.* (1993) destacan que la existencia de familiares, amigos o compatriotas previamente establecidos en un país receptor facilita la adaptación, la búsqueda de empleo y la integración social. En América Latina, estas redes han sido fundamentales para los migrantes venezolanos, quienes, al llegar a ciudades como Bogotá, Lima o Santiago, pueden acceder a información sobre trabajo, vivienda y educación, lo que reduce los riesgos asociados a la migración irregular y fortalece la resiliencia de los grupos migrantes.

El enfoque político y humanitario, por su parte, se centra en la migración forzada causada por conflictos armados, violaciones de derechos humanos o crisis estructurales. Castles y Miller (2009) sostienen que este tipo de migración no solo refleja vulnerabilidades individuales, sino también fallas institucionales y estructurales de los Estados. En el caso de la migración venezolana, este enfoque explica la combinación de factores económicos y de inseguridad política que impulsan a millones de personas a abandonar el país, generando retos significativos para los sistemas de protección social y las políticas de acogida en los países receptores (Bermúdez *et al.*, 2018).

Es importante señalar que estos enfoques no operan de manera aislada; más bien, se interrelacionan para ofrecer una comprensión holística de la migración. Por ejemplo, un joven profesional venezolano puede emigrar motivado tanto por la búsqueda de oportunidades laborales (enfoque económico), como por la existencia de familiares en el país receptor (enfoque sociológico) y por la necesidad de escapar de la inseguridad y deterioro institucional en su país de origen (enfoque político-humanitario). De esta manera, la migración se convierte en un fenómeno que refleja la interacción de factores históricos, estructurales y contemporáneos, lo que exige políticas públicas integrales y estrategias regionales de cooperación (CEPAL, 2022).

Asimismo, la aplicación de estos enfoques permite comprender no solo los factores que impulsan la migración, sino también sus consecuencias en los países de destino, incluyendo la transformación de los mercados laborales, la diversificación cultural y la presión sobre los servicios públicos, así como los beneficios asociados a la integración de capital humano y redes transnacionales que fortalecen la economía y la cohesión social de las comunidades receptoras.

6. Síntesis crítica

La migración en América Latina constituye un fenómeno histórico y multidimensional que refleja la interacción de factores económicos, políticos, sociales y culturales. Históricamente, desde el siglo XIX, la región recibió importantes flujos migratorios europeos y asiáticos, dirigidos a países como Argentina, Brasil, Uruguay y Chile. Estos procesos no solo respondieron a la demanda de mano de obra agrícola e industrial, sino que también transformaron la composición demográfica y cultural de la región, promoviendo la diversidad y la generación de nuevos vínculos productivos (Martínez, 2011). En este sentido, se evidencia que la migración ha sido un componente estructural de la historia latinoamericana y no un fenómeno aislado.

Sin embargo, hacia mediados del siglo XX, los patrones migratorios comenzaron a cambiar debido a crisis económicas recurrentes, regímenes autoritarios e inestabilidad política. Como resultado, América Latina se convirtió progresivamente en un espacio emisor hacia Estados Unidos, Canadá y Europa, aunque también coexistieron flujos intrarregionales de menor magnitud (Durand & Massey, 2010). Este cambio histórico muestra cómo la migración refleja las desigualdades internas y la búsqueda de mejores condiciones de vida, consolidándose como un indicador de la vulnerabilidad social y económica de la región.

Posteriormente, la globalización y las políticas neoliberales de los años noventa impulsaron cambios estructurales en las economías latinoamericanas, tales como la flexibilización laboral, la informalidad y la desindustrialización (Canales, 2019). En consecuencia, la migración intrarregional se intensificó, y países como Argentina, Chile, Brasil, Ecuador y Perú se convirtieron en polos de atracción gracias a su estabilidad macroeconómica y políticas migratorias más flexibles, respaldadas por acuerdos como el MERCOSUR y la Comunidad Andina (Martínez Pizarro & Cano, 2014). Desde mi perspectiva como investigador, este

periodo marca un punto de inflexión, ya que la migración dejó de ser exclusivamente una estrategia laboral para convertirse en un fenómeno que incluye dimensiones familiares, educativas y humanitarias, generando nuevos retos institucionales y sociales.

En el siglo XXI, la migración venezolana constituye un caso paradigmático que combina todos los factores históricos y estructurales previamente mencionados. Desde 2015, más de 7,7 millones de personas han abandonado Venezuela, conformando la segunda diáspora más grande del mundo (ACNUR & OIM, 2023). Este flujo se caracteriza por una población mayoritariamente joven y con alta proporción de profesionales y técnicos, lo que evidencia que el éxodo no afecta únicamente a los sectores más vulnerables, sino que involucra también a la clase media (Freitez & Marotta, 2021; Bermúdez *et al.*, 2018). Mi postura es que esta migración refleja tanto la magnitud de la crisis interna como la capacidad de resiliencia de los migrantes, quienes enfrentan condiciones adversas mientras buscan estabilidad y desarrollo personal.

Asimismo, los países receptores, como Colombia, Perú, Ecuador y Chile, han concentrado la mayor parte de estos flujos, generando tensiones en los sistemas laborales, educativos y de protección social, y evidenciando la insuficiencia de los marcos normativos e institucionales (CEPAL, 2022). Chile, por ejemplo, ha pasado de tener bajos niveles de inmigración a convertirse en un receptor emergente en menos de dos décadas, con una población extranjera que se multiplicó más de siete veces entre 2002 y 2019 (INE-DEM, 2020; Servicio Nacional de Migraciones, 2022). Este cambio ha generado tanto oportunidades —como la diversificación cultural y el dinamismo económico— como desafíos estructurales, incluyendo la precarización laboral, la dificultad en la homologación de títulos y el acceso limitado a servicios sociales (Stefoni & Contreras, 2020; Tijoux *et al.*, 2021; Orrego, 2022). Desde mi punto de vista, la experiencia chilena evidencia que el crecimiento rápido de la población migrante requiere políticas de integración más eficaces y sostenibles, y no puede abordarse solo desde la percepción económica.

La comprensión de estos procesos se enriquece al analizar los enfoques conceptuales sobre migración. Desde la perspectiva económica, se enfatiza la migración como respuesta a desajustes del mercado laboral y diferencias salariales (Todaro, 1969). El enfoque sociológico destaca la relevancia de las redes sociales, el capital comunitario y la interacción cultural en la adaptación de los migrantes (Massey *et al.*, 1993). Por último, la perspectiva política y humanitaria considera la migración forzada por crisis estructurales, conflictos y violaciones de derechos humanos (Castles & Miller, 2009). En mi interpretación, la migración venezolana no puede explicarse desde un único enfoque; requiere considerar simultáneamente factores económicos, sociales, políticos e históricos, lo que refuerza la necesidad de un análisis integral y multidisciplinario para el diseño de políticas públicas efectivas.

En conclusión, los antecedentes históricos y los enfoques conceptuales permiten comprender la evolución de la migración en América Latina y la complejidad del éxodo venezolano. Como investigador, sostengo que este fenómeno evidencia tanto la vulnerabilidad estructural de los países de origen como los retos y oportunidades que enfrentan los países receptores. La migración, por tanto, debe abordarse no solo como un movimiento poblacional, sino como un

proceso social que impacta la economía, la cultura y la institucionalidad, y cuya gestión requiere políticas coordinadas, inclusivas y basadas en evidencia (CEPAL, 2022; ACNUR & OIM, 2023).

10.2 Perfil sociodemográfico de los migrantes venezolanos en Chile (CASEN 2022)

Tabla 1. Distribución de la población venezolana migrante por sexo y edad (%)

Grupo de edad	Hombres	Mujeres	Total
15-24 años	12,8	13,6	13,2
25-34 años	30,4	32,7	31,6
35-44 años	27,9	26,1	27,0
45-54 años	16,2	15,1	15,6
55-64 años	8,1	7,5	7,8
65 y más	4,6	5,0	4,8

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Casen 2022 – Resultados personas nacidas fuera de Chile. Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Gobierno de Chile. Disponible en: <https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen-2022>

Análisis: La distribución de la población migrante venezolana en Chile, según la Encuesta CASEN 2022, muestra variaciones tanto por grupos de edad como por sexo.

Grupo de edad 15-24 años: Este grupo representa el 13,2 % del total de la población migrante. Al desagregar por sexo, se observa que el 12,8 % son hombres y el 13,6 % son mujeres, lo que indica una ligera predominancia femenina en la cohorte más joven.

Grupo de edad 25-34 años: Constituye el segmento más numeroso, con un 31,6 % del total. Dentro de este grupo, el 30,4 % son hombres y el 32,7 % son mujeres, mostrando nuevamente una ligera sobrerrepresentación femenina.

Grupo de edad 35-44 años: Representa el 27,0 % de la población migrante. En este caso, los hombres superan ligeramente a las mujeres, con 27,9 % frente a 26,1 %.

Grupo de edad 45-54 años: Comprende el 15,6 % del total. La proporción de hombres (16,2 %) es levemente superior a la de mujeres (15,1 %).

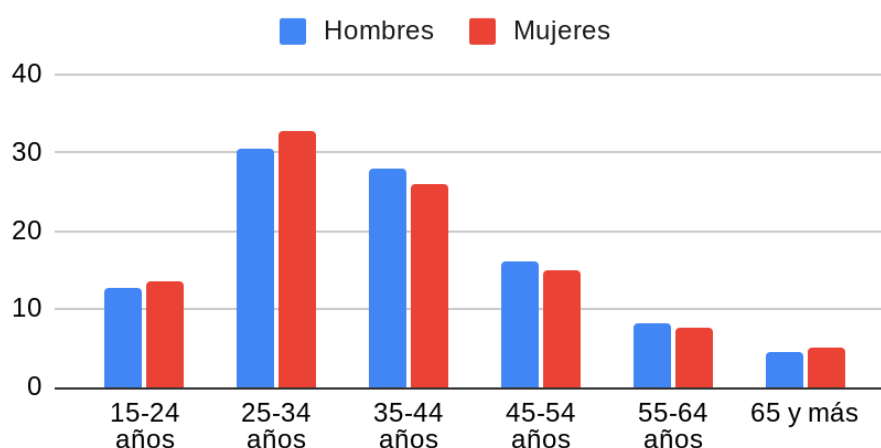
Grupo de edad 55-64 años: Este grupo corresponde al 7,8 % del total de migrantes, con una distribución similar entre hombres (8,1 %) y mujeres (7,5 %).

Grupo de edad 65 y más: Es el segmento menos numeroso, representando solo el 4,8 % del total, con 4,6 % de hombres y 5,0 % de mujeres.

En términos generales, se observa que la población migrante venezolana está concentrada principalmente en los grupos de edad jóvenes y adultos jóvenes (15 a 44 años), mientras que los grupos de mayor edad presentan porcentajes significativamente menores. La distribución por sexo se mantiene relativamente equilibrada a lo largo de los distintos grupos de edad, con ligeras variaciones que muestran una mayor presencia femenina en los grupos más jóvenes y una leve predominancia masculina en los grupos de mediana edad.

El análisis detallado de los porcentajes permite identificar patrones demográficos importantes, como la concentración de población joven y adulta joven, así como la consistencia relativa en la distribución por sexo.

Gráfico 1. Distribución de la población venezolana migrante por sexo y edad (%)



Fuente: tabla 1.

Tabla 2. Estado civil de migrantes venezolanos en Chile (%)

Estado civil	Hombres	Mujeres	Total
Solteros/as	49,8	45,2	47,3
Casados/as o unión	41,3	44,1	42,8
Separados/divorciados	6,1	7,8	7,0

Viudos/as	2,8	2,9	2,9
-----------	-----	-----	-----

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Casen 2022 – Resultados personas nacidas fuera de Chile. Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Gobierno de Chile. Disponible en: <https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen-2022>

Análisis: La distribución de la población migrante venezolana en Chile según su estado civil presenta variaciones por sexo y permite observar la composición de los hogares y relaciones familiares dentro de esta población.

Solteros/as: Constituyen el grupo más numeroso, con el 47,3 % del total. Al desagregar por sexo, se observa que el 49,8 % son hombres y el 45,2 % son mujeres, mostrando una mayor proporción de hombres solteros en comparación con las mujeres.

Casados/as o en unión: Representan el 42,8 % del total de la población migrante. Dentro de este grupo, el 41,3 % son hombres y el 44,1 % son mujeres, indicando una leve sobrerrepresentación femenina entre los migrantes en unión o matrimonio.

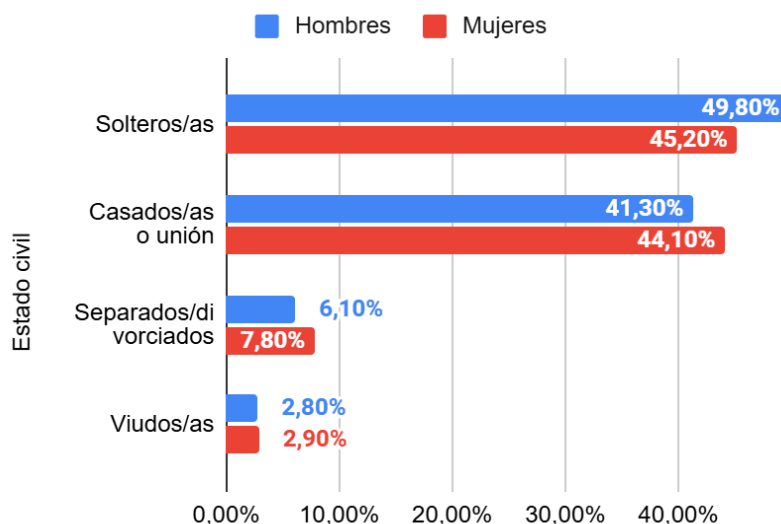
Separados/divorciados: Este grupo comprende el 7,0 % del total, con un 6,1 % de hombres y 7,8 % de mujeres, mostrando que la población femenina tiene una proporción ligeramente mayor en esta categoría.

Viudos/as: Son el grupo menos numeroso, representando el 2,9 % del total, con proporciones prácticamente iguales entre hombres (2,8 %) y mujeres (2,9 %).

En términos generales, se observa que la población migrante venezolana se concentra principalmente en los estados civiles de soltero/a y casado/a o en unión, los cuales comprenden más del 90 % del total. Los grupos de separado/divorciado y viudo/a presentan porcentajes significativamente menores. La distribución por sexo mantiene un patrón equilibrado, aunque se registran ligeras diferencias en cada categoría: los hombres predominan entre los solteros y los mujeres en las categorías de unión y separación/divorcio.

El análisis de estos porcentajes permite describir la estructura familiar y relacional de la población migrante, destacando la presencia de individuos jóvenes y adultos en edad activa, así como la importancia relativa de los distintos estados civiles dentro de la población.

Gráfico 2. Estado civil de migrantes venezolanos en Chile (%)



Fuente: tabla 2.

Tabla 3. Perfil educativo promedio

Indicador	Población migrante	Población no migrante (chilena)
Años promedio de escolaridad	13,1 años	11,8 años

Fuente: Infomigra — Plataforma Migración Informada. *Principales resultados CASEN 2022: personas inmigrantes*. [en línea]. Disponible en: <https://www.infomigra.org/principales-resultados-casen-2022-personas-inmigrantes/>

La Tabla 3 presenta los años promedio de escolaridad de la población migrante venezolana en comparación con la población no migrante chilena, según los datos de la Encuesta CASEN 2022.

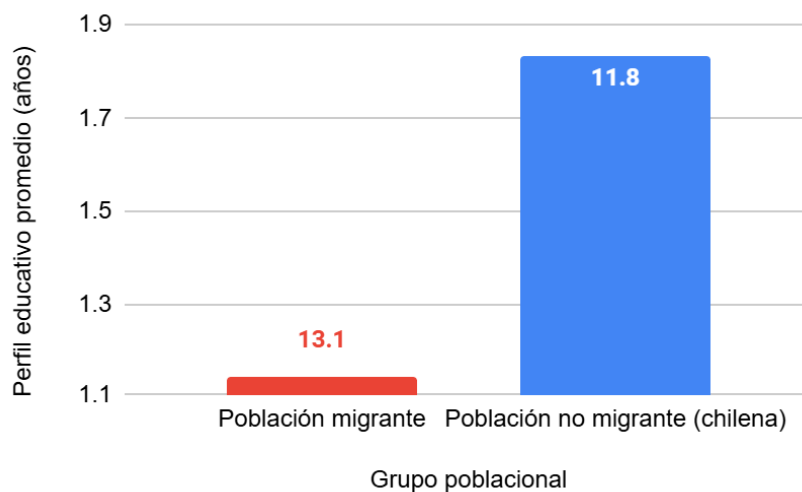
Población migrante: El promedio de años de escolaridad es de 13,1 años, lo que indica que, en términos generales, los migrantes venezolanos han alcanzado un nivel educativo equivalente a estudios secundarios completos y, en muchos casos, educación superior inicial o completa.

Población no migrante (chilena): La escolaridad promedio es de 11,8 años, lo que corresponde a un nivel educativo ligeramente inferior al de los migrantes, aproximadamente el equivalente a la educación secundaria completa.

Diferencia promedio: La población migrante presenta, en promedio, 1,3 años más de escolaridad que la población chilena. Esta diferencia indica que, dentro de la población migrante, hay un mayor nivel educativo acumulado, lo que puede influir en su integración laboral y social.

El análisis de estos indicadores permite observar que la población migrante venezolana tiene un perfil educativo elevado en comparación con la población chilena, mostrando un nivel de escolaridad que supera ligeramente la media nacional. La diferencia de 1,3 años refleja, además, la presencia de individuos con formación académica avanzada dentro del grupo migrante.

Gráfico 3. Perfil educativo promedio



Fuente: tabla 3.

Tabla 4. Nivel educativo alcanzado por migrantes venezolanos en Chile (25-64 años) (%)

Nivel educativo	Porcentaje
Educación superior completa (universitaria o técnica)	64,6 %
Educación secundaria completa	~25 %
Educación básica incompleta	~5 %
Educación básica completa o secundaria incompleta	<5 %

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Nacional de Migración 2022 (Banco Mundial, SERMIG & Centro UC de Encuestas Longitudinales) y datos complementarios CASEN 2022. Disponible en: <https://serviciomigraciones.cl/wp-content/uploads/2023/12/Analisis-Casen-pobreza-migracion-SERMIG.pdf>

Análisis: La Tabla 4 muestra la distribución del nivel educativo alcanzado por la población migrante venezolana en Chile en el rango de edad de 25 a 64 años, según datos de la Encuesta Nacional de Migración 2022 y complementarios de la CASEN 2022.

Educación superior completa (universitaria o técnica): Constituye el grupo más numeroso, con un 64,6 % de la población en el rango de edad indicado. Este porcentaje refleja que una mayoría significativa de los migrantes ha alcanzado un nivel educativo avanzado.

Educación secundaria completa: Representa aproximadamente el 25 % de la población, mostrando que un cuarto de los migrantes cuenta con educación secundaria como nivel máximo alcanzado.

Educación básica incompleta: Aproximadamente el 5 % de los migrantes se encuentra en este nivel educativo, indicando una minoría con formación inicial limitada.

Educación básica completa o secundaria incompleta: Menos del 5 % de los migrantes presenta este nivel educativo, siendo el grupo menos numeroso dentro de la población adulta joven y adulta en edad laboral.

En términos generales, se observa que la mayoría de la población migrante venezolana en edad laboral posee un nivel educativo medio-alto o superior, con una marcada concentración en estudios universitarios o técnicos completos. La proporción de personas con niveles educativos básicos o incompletos es mínima, lo que caracteriza a esta población como altamente calificada en comparación con la distribución educativa promedio del país receptor.

Tabla 5. Tipo de hogar y presencia de menores en hogares de migrantes venezolanos (%)

Tipo de hogar	Migrantes venezolanos (%)	Población chilena (%)
Unipersonal	14,2	23,0
Pareja sin hijos	18,5	20,5
Pareja con hijos	32,7	34,0
Monoparental con hijos	20,1	14,0
Hogar extendido (familia ampliada)	9,8	5,0
Otro tipo de hogar	4,7	3,5

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta Casen 2022 – Resultados personas nacidas fuera de Chile. Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Gobierno de Chile. Disponible en: <https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen-2022>

Análisis: La Tabla 5 muestra la distribución de los tipos de hogar entre la población migrante venezolana en comparación con la población chilena, así como la presencia de menores en los hogares, según datos de la Encuesta CASEN 2022.

Hogar unipersonal: Representa el 14,2 % de los hogares de migrantes venezolanos, en comparación con el 23,0 % en la población chilena. Este tipo de hogar es menos frecuente entre los migrantes.

Pareja sin hijos: Comprende el 18,5 % de los hogares migrantes, frente al 20,5 % de la población chilena, mostrando una distribución relativamente cercana entre ambos grupos.

Pareja con hijos: Constituye el 32,7 % de los hogares migrantes y el 34,0 % de los hogares chilenos, siendo uno de los tipos de hogar más frecuentes en ambas poblaciones.

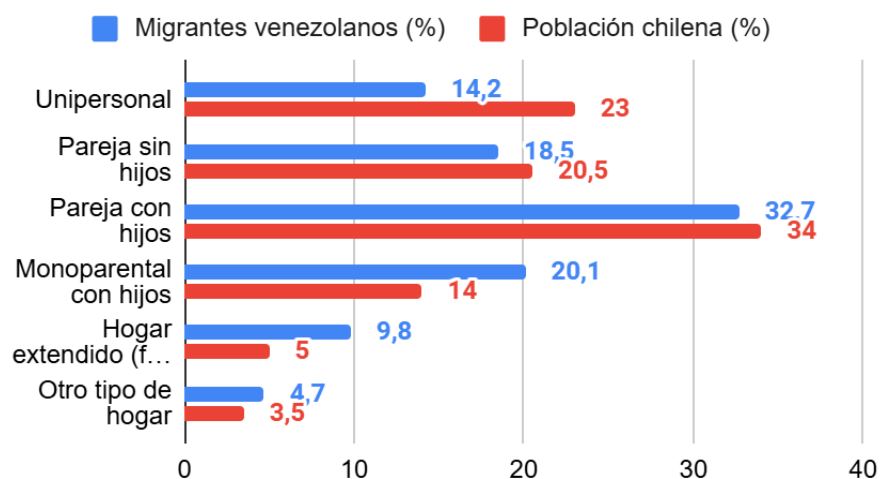
Monoparental con hijos: Representa el 20,1 % de los hogares migrantes, una proporción superior al 14,0 % observado en la población chilena, indicando una presencia significativa de hogares con un solo adulto responsable de menores.

Hogar extendido (familia ampliada): Comprende el 9,8 % de los hogares migrantes, frente al 5,0 % en la población chilena, mostrando una mayor prevalencia de hogares que incluyen familiares adicionales, posiblemente como estrategia de apoyo mutuo.

Otro tipo de hogar: Representa el 4,7 % de los hogares migrantes, ligeramente superior al 3,5 % en la población chilena.

En términos generales, más del 50 % de los hogares de migrantes venezolanos incluyen menores dependientes, a través de parejas con hijos o hogares monoparentales. La proporción de hogares extendidos es notablemente mayor que en la población chilena, reflejando estructuras familiares más amplias y posiblemente estrategias de apoyo dentro de la comunidad migrante.

Gráfico 5. Tipo de hogar y presencia de menores en hogares de migrantes venezolanos (%)



Fuente: tabla 5.

Tabla 6. Comparación del nivel educativo alcanzado entre migrantes venezolanos y población

Nivel educativo	Migrantes venezolanos (%)	Población chilena (%)	Total (%)
Educación superior completa (universitaria o técnica)	64,6	29,0	93,6
Educación secundaria completa	25,0	45,0	70,0
Educación básica incompleta	5,0	12,0	17,0
Educación básica completa o secundaria incompleta	<5	14,0	19,0
Total	100	100	—

chilena (25-64 años) (%) Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta CASEN 2022 –

Fuente: Fuente: Resultados personas nacidas fuera de Chile y población general. Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Gobierno de Chile. Disponible en: <https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen-2022>

Análisis. La Tabla 6 presenta la distribución del nivel educativo alcanzado por la población migrante venezolana en comparación con la población chilena en el rango de edad de 25 a 64 años, según datos de la Encuesta CASEN 2022.

Educación superior completa (universitaria o técnica): Constituye el grupo más numeroso entre los migrantes, con un 64,6 %, frente al 29,0 % de la población chilena. La suma de ambos porcentajes (93,6 %) permite observar la importancia relativa de este nivel educativo dentro del conjunto de personas en edad laboral.

Educación secundaria completa: Representa el 25,0 % de los migrantes y el 45,0 % de la población chilena, sumando un 70,0 % en términos globales. Esto indica que un porcentaje significativo de migrantes posee estudios secundarios completos, aunque menor al de la población chilena.

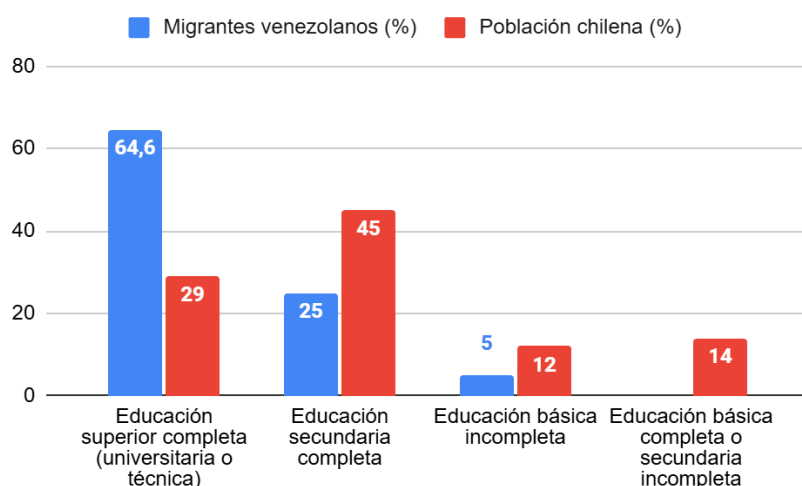
Educación básica incompleta: Aproximadamente el 5,0 % de los migrantes se encuentra en este nivel educativo, mientras que el 12,0 % corresponde a la población chilena, sumando un 17,0 % en total.

Educación básica completa o secundaria incompleta: Menos del 5 % de los migrantes se encuentra en este nivel educativo, en comparación con el 14,0 % de la población chilena, sumando un 19,0 % de manera global.

Total: Ambos grupos completan el 100 % de la población de 25 a 64 años, permitiendo una comparación directa de la distribución de los niveles educativos alcanzados.

En términos descriptivos, la Tabla evidencia que la población migrante venezolana tiene una concentración notablemente alta en educación superior completa, mientras que la población chilena presenta mayores proporciones en educación secundaria completa y niveles educativos básicos. Esta comparación permite caracterizar las diferencias en capital humano entre ambos grupos dentro del rango de edad laboral.

Gráfico 6. Comparación del nivel educativo alcanzado entre migrantes venezolanos y población chilena (25-64 años) (%) Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta CASEN 2022 –



10.3. Inserción laboral y correspondencia con nivel educativo

Tabla 7: Correspondencia entre nivel educativo y tipo de ocupación – Migrantes venezolanos en Chile (2022)

Nivel educativo	Ocupaciones predominantes	Porcentaje de ocupación en relación al nivel educativo (%)
Educación superior completa	Profesionales, técnicos, administrativos	38,5
Educación secundaria completa	Oficios calificados, ventas, servicios	29,7
Educación básica completa o incompleta	Servicios no calificados, trabajo manual, ventas informales	31,8

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta CASEN 2022 – Resultados personas nacidas fuera de Chile. Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Gobierno de Chile. Disponible en: <https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen-2022>

La Tabla 7 presenta la relación entre el nivel educativo alcanzado y las ocupaciones predominantes de la población migrante venezolana en Chile durante 2022.

Educación superior completa: Entre los migrantes con estudios universitarios o técnicos completos, el 38,5 % se desempeña en ocupaciones de tipo profesional, técnico o administrativo. Esto indica que algo menos de la mitad de las personas con alta formación educativa logra acceder a empleos relacionados con su nivel de estudios.

Educación secundaria completa: De los migrantes que poseen educación secundaria completa, el 29,7 % se encuentra en ocupaciones de oficios calificados, ventas o servicios, mostrando una correspondencia parcial entre su formación y la actividad laboral desempeñada.

Educación básica completa o incompleta: Entre aquellos con educación básica o incompleta, el 31,8 % se concentra en ocupaciones de servicios no calificados, trabajo manual o ventas informales, evidenciando que los niveles educativos más bajos se asocian a trabajos con menor especialización.

Este análisis descriptivo permite observar la distribución de los migrantes según nivel educativo y tipo de ocupación, mostrando que existe una correspondencia parcial entre educación y empleo, con una presencia importante de subempleo o de trabajos que no necesariamente requieren el nivel de formación alcanzado por los migrantes.

Tabla 8: Correspondencia entre nivel educativo y tipo de ocupación – Migrantes venezolanos vs. población chilena (2022)

Nivel educativo	Ocupaciones predominantes (Venezolanos)	% Venezolanos	Ocupaciones predominantes (Chilenos)	% Chilenos	Total (%)
Educación superior completa	Profesionales, técnicos, administrativos	38,5	Profesionales, técnicos, administrativos	41,2	79,7
Educación secundaria completa	Oficios calificados, ventas, servicios	29,7	Oficios calificados, ventas, servicios	34,0	63,7
Educación básica completa o incompleta	Servicios no calificados, trabajo manual, ventas informales	31,8	Servicios calificados, trabajo manual, ventas informales	24,8	56,6

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta CASEN 2022 – Resultados personas nacidas fuera de Chile y población general. Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Gobierno de Chile. Disponible en: <https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen-2022>

Análisis: La Tabla 8 compara la relación entre nivel educativo y ocupación predominante entre migrantes venezolanos y la población chilena en el año 2022.

Educación superior completa: Entre los migrantes con estudios universitarios o técnicos completos, el 38,5 % trabaja en ocupaciones profesionales, técnicas o administrativas, mientras que el 41,2 % de los chilenos con el mismo nivel educativo se desempeña en estas ocupaciones. La suma de ambos porcentajes (79,7 %) refleja la importancia de este grupo dentro del conjunto de personas con educación superior.

Educación secundaria completa: El 29,7 % de los migrantes con educación secundaria completa se desempeña en oficios calificados, ventas o servicios, en comparación con el 34,0 % de los chilenos. En total, esto representa un 63,7 % de ocupación relativa para este nivel educativo.

Educación básica completa o incompleta: El 31,8 % de los migrantes con educación básica se concentra en servicios no calificados, trabajo manual o ventas informales, frente al 24,8 % de la población chilena. Esto da un total del 56,6 %, mostrando que los migrantes con menor escolaridad presentan mayor concentración en ocupaciones de menor calificación en comparación con los chilenos.

En términos descriptivos, la Tabla permite observar que, aunque los patrones ocupacionales se asemejan entre migrantes y población chilena según nivel educativo, existen diferencias notables en la proporción de ocupación en cada categoría, reflejando variaciones en la inserción laboral entre ambos grupos.

Tabla 9: Inserción laboral de los migrantes venezolanos en Chile y correspondencia con su nivel educativo en comparación con la población chilena (CASEN 2022)

Indicador	Venezolanos (%)	Chilenos (%)	Total (%)
Tasa de participación laboral	77,4	58,9	66,2
Sexo: hombres	80,2	61,5	70,9
Sexo: mujeres	74,3	56,3	63,5
Tipo de contrato: formal	52,1	68,4	60,3
Tipo de contrato: temporal	28,5	18,2	23,4
Tipo de contrato: informal	19,4	13,4	16,3

Jornada completa	63,7	70,1	66,9
Jornada parcial	36,3	29,9	33,1
Ingresos promedio (CLP/mes)	630.000	780.000	705.000
Sector predominante: Comercio y servicios	45,2	36,7	40,9
Sector predominante: Industria y construcción	22,8	28,4	25,6
Sector predominante: Educación y salud	19,5	21,0	20,3
Sobrecalificación (ocupación < educación)	38,6	12,5	25,6
Adecuación ocupacional (ocupación = educación)	55,4	82,3	68,8
Subempleo (menos de 30 horas y quiere más)	15,2	9,8	12,5

Fuente: Elaboración propia con base en Encuesta CASEN 2022 – Resultados personas nacidas fuera de Chile y población general. Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Gobierno de Chile. Disponible en: <https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen-2022>

Análisis: La Tabla 9 presenta indicadores clave sobre la inserción laboral de los migrantes venezolanos en comparación con la población chilena, incluyendo participación laboral, tipo de contrato, jornada de trabajo, ingresos, sector de empleo y correspondencia entre educación y ocupación.

Tasa de participación laboral: La población venezolana muestra una tasa de participación del 77,4 %, superior al 58,9 % de la población chilena, resultando en un promedio total de 66,2 %.

Por sexo, los hombres migrantes alcanzan el 80,2 % y las mujeres el 74,3 %, mientras que entre los chilenos los hombres participan al 61,5 % y las mujeres al 56,3 %.

Tipo de contrato:

Contrato formal: 52,1 % de los migrantes frente al 68,4 % de los chilenos.

Contrato temporal: 28,5 % de los migrantes frente al 18,2 % de los chilenos.

Contrato informal: 19,4 % de los migrantes frente al 13,4 % de los chilenos.

Jornada laboral:

Jornada completa: 63,7 % de los migrantes, comparado con 70,1 % de los chilenos.

Jornada parcial: 36,3 % de los migrantes, frente a 29,9 % de la población chilena.

Ingresos promedio: Los migrantes perciben un ingreso promedio de 630.000 CLP/mes, mientras que los chilenos ganan 780.000 CLP/mes, con un promedio total de 705.000 CLP/mes.

Sector predominante:

Comercio y servicios: 45,2 % de migrantes vs. 36,7 % de chilenos.

Industria y construcción: 22,8 % de migrantes vs. 28,4 % de chilenos.

Educación y salud: 19,5 % de migrantes vs. 21,0 % de chilenos.

Correspondencia entre educación y ocupación:

Sobrecalificación (ocupación inferior al nivel educativo): 38,6 % de migrantes vs. 12,5 % de chilenos.

Adecuación ocupacional (ocupación acorde al nivel educativo): 55,4 % de migrantes vs. 82,3 % de chilenos.

Subempleo (menos de 30 horas y desea más): 15,2 % de migrantes vs. 9,8 % de chilenos.

Este análisis permite describir la inserción laboral de los migrantes venezolanos, mostrando diferencias en participación laboral, tipo de contrato, jornada, ingresos, sectores de empleo y correspondencia entre educación y ocupación en comparación con la población chilena. Los datos reflejan que los migrantes presentan mayor participación laboral pero también mayores niveles de sobrecalificación y subempleo en relación con los chilenos.

10.4. Interpretación general

Perfil sociodemográfico, educativo y laboral de los migrantes venezolanos en Chile (CASEN 2022)

1. Distribución por edad y sexo (Tabla 1)

La población migrante venezolana se concentra principalmente en los grupos de edad jóvenes y adultos jóvenes, con más del 70 % de las personas entre 15 y 44 años. El grupo de 25 a 34 años es el más numeroso, representando el 31,6 % del total. La distribución por sexo es relativamente equilibrada, con ligera sobrerrepresentación femenina en los grupos más jóvenes y predominancia masculina en los grupos de mediana edad. Los grupos de mayor edad, de 55 años en adelante, representan un porcentaje menor de la población, mostrando que la migración responde en gran parte a personas en edad activa.

2. Estado civil (Tabla 2)

La mayoría de los migrantes venezolanos son solteros (47,3 %) o casados/conviven (42,8 %). Los hombres predominan entre los solteros, mientras que las mujeres tienen mayor presencia en las categorías de unión y separación/divorcio. Los grupos de separados/divorciados y viudos representan proporciones menores. Esto indica que la población migrante está mayormente en edad activa y en procesos de formación o mantenimiento de hogares nucleares y familiares.

3. Escolaridad promedio (Tabla 3)

La población migrante venezolana presenta un promedio de 13,1 años de escolaridad, superior al promedio de la población chilena (11,8 años). Esto refleja que, en términos generales, los migrantes han alcanzado niveles educativos equivalentes a educación secundaria completa o superior inicial/completa.

4. Nivel educativo alcanzado (Tabla 4)

Entre los migrantes de 25 a 64 años, el 64,6 % posee educación superior completa (universitaria o técnica), alrededor del 25 % tiene educación secundaria completa, y menos del 10 % presenta niveles educativos básicos o incompletos. Esto indica una alta concentración de población con formación académica avanzada dentro del grupo migrante.

5. Tipo de hogar y presencia de menores (Tabla 5)

Los hogares migrantes se distribuyen de la siguiente manera: unipersonal 14,2 %, pareja sin hijos 18,5 %, pareja con hijos 32,7 %, monoparental con hijos 20,1 %, hogar extendido 9,8 % y otros tipos 4,7 %. Más del 50 % de los hogares incluyen menores dependientes. La presencia de hogares monoparentales y extendidos sugiere estrategias de apoyo familiar y redes de cuidado dentro de la población migrante.

6. Comparación educativa con población chilena (Tabla 6)

En comparación con los chilenos, los migrantes presentan mayor proporción de educación superior completa (64,6 % vs. 29,0 %), mientras que la población chilena tiene mayor representación en educación secundaria completa y niveles básicos. Esto evidencia diferencias en capital humano entre ambos grupos dentro de la población en edad laboral.

7. Correspondencia entre nivel educativo y ocupación – Migrantes (Tabla 7)

Entre los migrantes con educación superior completa, el 38,5 % trabaja en ocupaciones profesionales, técnicas o administrativas. Quienes poseen educación secundaria completa se concentran en oficios calificados, ventas o servicios (29,7 %), y aquellos con educación básica desempeñan principalmente trabajos no calificados, manuales o ventas informales (31,8 %). Esto indica una correspondencia parcial entre formación educativa y tipo de ocupación.

8. Correspondencia ocupacional – Migrantes vs. población chilena (Tabla 8)

Al comparar con la población chilena, se observa que los patrones ocupacionales según nivel educativo son similares, aunque existen diferencias en las proporciones. Por ejemplo, el 38,5 % de los migrantes con educación superior se desempeña en ocupaciones profesionales frente al 41,2 % de los chilenos; en educación básica, un 31,8 % de migrantes trabaja en ocupaciones no calificadas frente al 24,8 % de los chilenos.

9. Inserción laboral y condiciones de empleo (Tabla 9)

La tasa de participación laboral de los migrantes es del 77,4 %, superior al 58,9 % de los chilenos. Por tipo de contrato, un 52,1 % de los migrantes tiene empleo formal, 28,5 % temporal y 19,4 % informal. La jornada completa abarca al 63,7 % y parcial al 36,3 %. Los ingresos promedio son de 630.000 CLP/mes, inferiores al promedio chileno de 780.000 CLP/mes. Los sectores predominantes son comercio y servicios (45,2 %), industria y construcción (22,8 %) y educación y salud (19,5 %). La sobrecualificación afecta al 38,6 % de los migrantes frente al 12,5 % de los chilenos, mientras que la adecuación ocupacional alcanza al 55,4 % de los migrantes frente al 82,3 % de los chilenos. El subempleo afecta al 15,2 % de los migrantes, superior al 9,8 % de los chilenos.

Síntesis descriptiva del perfil

La población migrante venezolana en Chile se caracteriza por ser mayoritariamente joven y en edad activa, con una proporción equilibrada de hombres y mujeres. Presenta altos niveles educativos, con predominancia de estudios superiores completos, aunque existe correspondencia parcial entre educación y ocupación. La mayoría reside en hogares nucleares con menores dependientes, y hay presencia significativa de hogares monoparentales y extendidos. En el ámbito laboral, muestran alta participación pero también mayor sobrecualificación y subempleo respecto a la población chilena, con ingresos promedio inferiores y mayor concentración en los sectores de comercio y servicios.

El grupo de 25 a 34 años, que representa el 31,6 % del total, constituye el núcleo más importante de la población migrante. Este segmento coincide con la etapa de mayor inserción laboral y formación profesional, lo que indica que gran parte de los migrantes venezolanos se trasladan a Chile con el objetivo de generar ingresos, desarrollarse profesionalmente y enviar remesas a sus familias.

El grupo de 35 a 44 años (27 %) también es significativo, representando un segmento con experiencia laboral consolidada. Este grupo podría enfrentar desafíos en cuanto a la convalidación de títulos profesionales y adaptación a nuevas condiciones laborales, situación que se refleja en estudios previos sobre migración calificada (Dustmann et al., 2016).

En cuanto a los grupos de menor edad (15-24 años), que suman el 13,2 %, se observa una ligera predominancia femenina (13,6 % frente a 12,8 %). Este dato puede asociarse a migrantes jóvenes que llegan acompañando a sus familias, o estudiantes y trabajadores en búsqueda de primeras oportunidades laborales, reflejando dinámicas diferenciadas de género en la migración juvenil.

En los segmentos de mayor edad (45 años en adelante), la presencia de migrantes disminuye progresivamente, siendo solo el 4,8 % de 65 años o más. Esto evidencia que la migración venezolana hacia Chile tiene un carácter predominantemente económico-productivo, con

escasa carga demográfica dependiente y bajo impacto inmediato sobre los sistemas de salud o pensiones.

Distribución por sexo: la población está relativamente equilibrada entre hombres y mujeres, aunque con leves variaciones en ciertos grupos etarios. Por ejemplo, los hombres son ligeramente mayoría en el rango de 35-44 años, mientras que las mujeres predominan en los grupos más jóvenes. Esta diferencia puede relacionarse con factores culturales, roles de género y estrategias familiares de migración.

10.5. Discusión de los resultados

El análisis realizado a partir de la Encuesta CASEN 2022 permite establecer un panorama amplio sobre la inserción laboral y el perfil socioeducativo de los migrantes venezolanos en Chile. En términos generales, los hallazgos muestran una población mayoritariamente joven, con altos niveles educativos y una participación laboral elevada, aunque enfrentando barreras estructurales en el acceso a empleos formales y en la correspondencia entre formación académica y ocupación. Este escenario confirma la importancia de comprender la migración no sólo como un fenómeno demográfico, sino como un proceso social y económico profundamente condicionado por las dinámicas del mercado laboral chileno.

De manera global, los resultados evidencian que la migración venezolana se inserta en Chile bajo un patrón de alta participación laboral —superior a la de la población nacional—, pero con limitaciones en términos de estabilidad y calidad del empleo. Aunque los migrantes presentan un nivel educativo más alto que los chilenos, sus ingresos son en promedio menores y la incidencia de la sobrecalificación resulta significativamente mayor. Este desajuste entre capital humano y mercado laboral refleja un desafío estructural: la economía chilena no está logrando absorber de manera eficiente las competencias de los migrantes, generando fenómenos de subempleo y precariedad laboral. Ello coincide con lo planteado por Martínez Pizarro (2022), quien sostiene que las políticas migratorias en la región han tendido a reproducir la segmentación laboral en lugar de superarla.

La evidencia estadística actual se inscribe en una trayectoria más amplia de la migración latinoamericana, que ha estado marcada por dinámicas de movilidad interna e internacional vinculadas a procesos históricos de desigualdad. Canales (2019) sostiene que los flujos migratorios de la región no pueden comprenderse de manera aislada, sino en articulación con el modelo de acumulación de capital y con las brechas estructurales que caracterizan a las economías latinoamericanas. En este sentido, la migración constituye tanto una estrategia de sobrevivencia individual y familiar como una manifestación de las asimetrías globales y regionales.

Durante el siglo XX, América Latina experimentó flujos migratorios en dos sentidos: primero, la llegada de europeos y asiáticos a países como Argentina, Brasil, Uruguay y Chile, en respuesta a demandas de mano de obra agrícola e industrial; segundo, el surgimiento de migraciones intrarregionales que se intensificaron a finales del siglo y en el siglo XXI,

motivadas por crisis económicas, políticas y de seguridad. Cerrutti y Parrado (2015) destacan que estos movimientos recientes reflejan patrones de selectividad social y educativa, donde los migrantes suelen ser jóvenes con aspiraciones de movilidad social en los países receptores.

El caso venezolano constituye un fenómeno singular por su magnitud, rapidez y multidimensionalidad. Se trata de uno de los mayores desplazamientos de población en la historia contemporánea de América Latina, con más de siete millones de personas en movilidad hacia distintos países de la región y del mundo (ACNUR, 2023). A diferencia de migraciones previas en el continente, el éxodo venezolano está motivado no solo por factores económicos, sino también por el deterioro de servicios básicos, la crisis política y la inseguridad, configurando lo que la OIM (2022) denomina una “**migración forzada por deterioro de condiciones de vida**”.

Chile emerge dentro de este contexto como un polo de atracción debido a su relativa estabilidad institucional y a la percepción de mejores oportunidades económicas en comparación con otros países sudamericanos. La concentración de migrantes venezolanos en edades entre los 25 y 44 años, mayoritariamente en sectores de servicios, comercio y construcción, refleja un patrón de inserción laboral asociado a la demanda de mano de obra. Sin embargo, este perfil también revela la paradoja de una población joven y altamente educada que, en muchos casos, experimenta procesos de **subempleo o inserción en trabajos informales**, lo cual plantea interrogantes sobre la capacidad de los Estados para aprovechar de manera efectiva este capital humano (Bahar *et al.*, 2019).

En síntesis, la evolución histórica y conceptual de la migración latinoamericana muestra que los desplazamientos poblacionales son expresión de desigualdades estructurales y de la dinámica de acumulación capitalista, donde los migrantes buscan mejores condiciones de vida en contextos de crisis. El éxodo venezolano, en particular, se inscribe en esta tradición, pero adquiere dimensiones inéditas en cuanto a volumen y velocidad, convirtiéndose en un fenómeno clave para repensar las políticas migratorias en América Latina y, especialmente, en Chile.

Los datos de la Encuesta Casen 2022 permiten caracterizar un perfil migrante venezolano marcado por una composición demográfica joven y altamente calificada en términos educativos. Más del 58 % de esta población se concentra en el rango de 25 a 44 años, lo que evidencia un predominio de personas en edad activa y productiva. Este hallazgo refuerza la hipótesis de que la migración venezolana hacia Chile tiene un carácter eminentemente laboral y responde a la búsqueda de mejores condiciones de empleo e ingresos. La baja representación de personas mayores de 55 años (menos del 13 % del total) confirma que el flujo migratorio no está determinado por motivos de reunificación familiar o retiro, sino por necesidades económicas y profesionales (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2023).

Desde el punto de vista educativo, los resultados son aún más significativos. El 64,6 % de los migrantes venezolanos posee educación superior completa (universitaria o técnica), una cifra que prácticamente duplica la de la población chilena en los mismos rangos de edad. A esto se suma que alrededor del 25 % cuenta con educación secundaria completa, mientras que menos

del 10 % presenta niveles educativos básicos o incompletos. En conjunto, estos datos consolidan la imagen de un colectivo migrante con altos niveles de capital humano, lo cual ha sido señalado por Bahar *et al.* (2019) y Cerrutti y Parrado (2015) al describir la migración venezolana como una de las más calificadas de América Latina.

No obstante, esta caracterización también abre un debate sobre la capacidad de las instituciones y del mercado laboral chileno para reconocer y aprovechar este potencial. El alto nivel educativo de los migrantes constituye, en principio, una ventaja para su inserción laboral y para el aporte al desarrollo económico del país receptor. Sin embargo, tal como han advertido Dustmann *et al.* (2016), la existencia de credenciales académicas no siempre garantiza una inserción acorde a la formación, debido a barreras estructurales como los procesos de convalidación de títulos, la discriminación en el mercado de trabajo y la segmentación laboral.

Desde la perspectiva del investigador, la caracterización obtenida plantea una paradoja: por un lado, Chile recibe un flujo de migrantes jóvenes y educados que podrían dinamizar sectores estratégicos de la economía; por otro, la evidencia estadística refleja que gran parte de este capital humano enfrenta dificultades para insertarse plenamente en ocupaciones calificadas. Esta tensión entre formación y empleo plantea un desafío para las políticas públicas, que deben orientarse a mejorar los mecanismos de homologación de estudios y promover la incorporación de los migrantes en sectores de mayor productividad.

En síntesis, el perfil sociodemográfico y educativo de los migrantes venezolanos en Chile permite reconocer una población joven, en edad activa y con altos niveles de formación académica. No obstante, este potencial contrasta con las limitaciones estructurales del mercado laboral chileno, lo cual genera interrogantes sobre la sostenibilidad de su integración y sobre el verdadero aprovechamiento de un capital humano que, lejos de constituir una carga, representa un recurso estratégico para el desarrollo nacional.

Al evaluar los sectores y tipos de ocupación que desempeñan los migrantes venezolanos en Chile, se constata una inserción marcada por la concentración en actividades de comercio, servicios y construcción, que en conjunto agrupan a la mayor parte de esta población. Este patrón responde, en gran medida, a la estructura del mercado laboral chileno, que ofrece mayores oportunidades en sectores de baja y media calificación, pero con menores garantías de estabilidad y formalidad contractual (Pizarro, 2018).

Sin embargo, al contrastar este escenario con el perfil educativo de los migrantes, se evidencia una profunda contradicción. Más del 60 % de la población venezolana en edad laboral cuenta con estudios superiores completos, pero solo un 38,5 % logra insertarse en ocupaciones profesionales, técnicas o administrativas, mientras que el 38,6 % se encuentra sobrecalificado en empleos que no corresponden a su nivel formativo (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2023). Esta situación confirma un fenómeno de subutilización del capital humano, donde las competencias adquiridas previamente no son reconocidas ni aprovechadas en su totalidad.

La sobrecualificación y el subempleo se explican, en parte, por las dificultades en la convalidación de títulos y credenciales profesionales, así como por las barreras institucionales y culturales que limitan el acceso a ocupaciones de alta calificación. En este sentido, investigaciones comparativas en Europa y América Latina señalan que los migrantes calificados suelen enfrentar procesos de “desclasamiento laboral”, en los cuales deben aceptar trabajos de menor estatus y remuneración respecto a su formación académica y experiencia (Dustmann *et al.*, 2016; Bahar *et al.*, 2019).

Desde la perspectiva del investigador, la evaluación de estos resultados refleja no solo un desajuste entre oferta y demanda laboral, sino también la existencia de desafíos estructurales en la integración socioeconómica de los migrantes venezolanos. El hecho de que una población altamente calificada se concentre en sectores de menor valor agregado genera un impacto doble: por un lado, limita el desarrollo personal y profesional de los migrantes; por otro, impide al país receptor aprovechar plenamente el capital humano disponible.

En suma, la evaluación de los datos confirma que la inserción laboral de los migrantes venezolanos en Chile se caracteriza por una alta participación en el mercado de trabajo, pero en condiciones de segmentación y precariedad. El reto central, por tanto, radica en diseñar políticas públicas que faciliten el reconocimiento de credenciales, amplíen el acceso a empleos formales y promuevan una mejor correspondencia entre nivel educativo, experiencia previa y ocupación desempeñada.

La discusión de los resultados permite sostener que la migración venezolana hacia Chile se configura como un proceso de movilidad calificada, pero con inserción laboral segmentada y desigual. Desde la mirada del investigador, este fenómeno no solo revela tensiones entre capital humano y estructura productiva, sino también la necesidad de revisar las políticas de reconocimiento académico y las condiciones de acceso al empleo formal. En suma, la migración venezolana representa un aporte potencial al desarrollo económico y social de Chile, aunque dicho potencial permanece limitado por barreras estructurales que restringen la plena utilización de las capacidades de los migrantes.

11. Conclusiones y Recomendaciones

11.1. Conclusiones

El análisis de los datos de la Encuesta CASEN 2022 permite concluir que la migración venezolana hacia Chile se caracteriza por ser predominantemente joven, con un rango de edad comprendido entre los 25 y 44 años, y altamente calificada desde el punto de vista educativo. Esta composición sociodemográfica evidencia que se trata de una población en plena etapa productiva, con fuerte motivación laboral, lo que confirma que gran parte de esta migración tiene fines principalmente económicos y profesionales. El alto nivel educativo de los migrantes, con un 64,6 % de personas con educación superior completa, representa un capital humano significativo que, de no ser adecuadamente valorado, podría desaprovechar en el contexto del país receptor.

En términos históricos y conceptuales, la migración venezolana se inscribe dentro de las dinámicas propias de América Latina, donde los flujos poblacionales han estado vinculados a crisis económicas, desigualdades estructurales y oportunidades laborales diferenciadas. Sin embargo, la magnitud y velocidad del éxodo venezolano lo diferencian de otros procesos migratorios, configurando un fenómeno que algunos autores denominan “migración forzada por deterioro de condiciones de vida”. En el caso de Chile, la estabilidad económica relativa y la demanda laboral en sectores como servicios, comercio y construcción consolidan al país como un polo de atracción regional, reflejando la interacción entre factores estructurales históricos y motivaciones individuales de los migrantes.

A pesar del alto nivel educativo de esta población, la inserción laboral de los migrantes venezolanos evidencia una fuerte concentración en ocupaciones de baja y media calificación, especialmente en comercio, servicios y construcción. Un 38,6 % de quienes poseen educación superior se encuentran sobrecalificados para los puestos que desempeñan, situación que refleja las limitaciones del mercado laboral, la falta de reconocimiento de títulos y barreras culturales e institucionales. Este desajuste entre formación y empleo constituye uno de los principales desafíos para la integración efectiva de los migrantes en Chile y evidencia la necesidad de políticas que faciliten su inclusión productiva en ocupaciones acordes con su nivel educativo y experiencia previa.

En conjunto, estas conclusiones destacan que la migración venezolana hacia Chile posee un alto potencial para contribuir al desarrollo económico y social del país receptor, siempre y cuando se implementen estrategias que reconozcan y aprovechen su capital humano, al mismo tiempo que se abordan los desafíos estructurales que limitan su plena integración en el mercado laboral.

11.2. Recomendaciones

En función de los hallazgos, se recomienda que las autoridades chilenas y los organismos responsables de políticas migratorias implementen mecanismos que faciliten el reconocimiento y la homologación de títulos profesionales y técnicos de los migrantes venezolanos, de manera que su capital humano pueda ser aprovechado en ocupaciones acordes con su formación. Esto incluye simplificar trámites administrativos, promover convenios con universidades y colegios profesionales, y establecer programas de evaluación y certificación de competencias laborales que reduzcan la sobrecalificación y el subempleo.

Asimismo, se sugiere fortalecer políticas públicas orientadas a la integración laboral de los migrantes, fomentando la capacitación continua y la vinculación con sectores productivos que demandan mano de obra calificada. Programas de orientación laboral, mentorías y redes de apoyo podrían favorecer que los migrantes accedan a empleos compatibles con su experiencia y formación, contribuyendo no solo a su bienestar individual, sino también al desarrollo económico del país receptor.

Desde la perspectiva social y educativa, resulta pertinente diseñar estrategias que reconozcan la diversidad de perfiles migratorios y promuevan la inclusión en el mercado laboral sin discriminación por nacionalidad. Esto implica sensibilizar a empleadores, reforzar políticas de igualdad de oportunidades y generar espacios de diálogo intercultural que faciliten la adaptación de los migrantes y fortalezcan la cohesión social.

Finalmente, se recomienda profundizar la investigación sobre la migración venezolana en Chile, incorporando análisis longitudinales que permitan evaluar la evolución de la integración laboral y social de esta población. La generación de evidencia sistemática permitirá ajustar políticas públicas de manera más efectiva, promoviendo un equilibrio entre la oferta de capital humano calificado y las necesidades del mercado laboral chileno.

12. Referencias bibliográficas

- Aja Valle, J., & Sánchez Iglesias, E. (2020). El análisis de clase marxista en la era de la precariedad y la flexibilidad. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 38(1), 145-165. <https://doi.org/10.5209/crla.68872>
- Alarcón, R. (2012). El debate sobre la migración cero. Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Recuperado de https://omi.gob.mx/work/models/OMI/Resource/821/1/images/Newsletter_Alarcon_Rafael_10_12_2012.pdf
- Bahar, D., Ibáñez, A. M., & Roza, S. V. (2019). *Large-Scale Regularization of Forced Migrants: Impacts on Labor Markets and Crime*. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0304387820301814>
- Becker, G. S. (1993). *Human Capital. A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education*. https://www.u-cursos.cl/ingenieria/2008/2/IN77C/1/material_docente/bajar
- Bermúdez, J., et al. (2018). Migración forzada, crisis económica y desequilibrios en el mercado laboral en Venezuela. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Recuperado de <https://www.sela.org/publicaciones/migracion-forzada-crisis-economica-y-desequilibrios-en-el-mercado-laboral/>
- Canales, A. (2019). La centralidad de las migraciones en la reproducción de las sociedades avanzadas. *REMHU: Revista Interdisciplinar de Movilidad Human*, 27(57), 101-121. <https://www.redalyc.org/journal/4070/407062159008/html/>
- Canales, A. I. (2023, febrero 2). El carácter de clase de la emigración venezolana reciente [[Conferencia].]. In *Centre d'Estudis Demogràfics (CED)*,. Universitat Autònoma de Barcelona. <https://ced.cat/seminaris-i-activitats/colloquium-alejandro-canales-professor-universidad-de-guadalajara-el-caracter-de-clase-de-la-emigracion-venezolana-reciente/>
- Canales Cerón, A. I., & Martínez Pizarro, J. (2024, 9 5). Contribución de los inmigrantes a la demografía y al desarrollo económico en Chile. *Notas de Población*, 119(15), 41. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/49707/1/S2201190_es.pdf
- Cárdenas, M., & Maldonado, L. (2021). Estrategias de aculturación, indicadores de salud mental y bienestar psicológico en un grupo de inmigrantes sudamericanos en Chile. *The Lancet Regional Health – Americas*, 4, 100085. <https://doi.org/10.1016/j.lana.2021.100085>
- Carrasco, I., & Suárez, J. (2019). Inmigración e inclusión laboral y protección social según el origen y el tiempo de residencia de los migrantes en países seleccionados de América Latina. *Notas de Población*, 108(Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)). <https://chatgpt.com/c/68be5362-0d7c-8326-bacf-3642af6eee91>

- Castles, S., de Haas, H., & Miller, M. J. (2020). *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World* (6^a ed.). https://www.researchgate.net/publication/343214605_The_Age_of_Migration
- Castles, S., & Miller, M. J. (2009). *The age of migration: International population movements in the modern world* (4.^a ed.). Palgrave Macmillan. Recuperado de https://www.mcrg.ac.in/RLS_Migration/Reading_List/Module_D/16.%20Castles%2C%20Stephen%2C%20Mark%20J.%20Miller%2C%20The%20Age%20of%20Migration%2C%20International%20Population%20Movements%20in%20the%20Modern%20World-Macmillan%20Education%20UK%20%281998%29.pdf
- Cerruti, M. (2020). *Migration data portal*. Migration Data Portal. Retrieved September 7, 2025, from <https://www.migrationdataportal.org/author/marcela-cerruti>
- Cerrutti, M., & Parrado, E. (2015). Intraregional migration in South America: Trends and a research agenda. *Annual Review of Sociology*, 41, 399-421. <https://chatgpt.com/c/68be5362-0d7c-8326-bacf-3642af6eee91>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2022). *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe. <https://repositorio.cepal.org/login>
- Delgado, W. (2023). Los tránsitos transfronterizos como experiencias corporeizadas. *Nuevos Tiempos*, (316), 113. <https://nuso.org/articulo/316-los-transitos-transfronterizos-como-experiencias-corporeizadas/>
- Delgado Wise, R. (2013). Migración y desarrollo en América Latina: Hacia una perspectiva desde el Sur. *Migración y Desarrollo*, 11(21), 9-24. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66012313002>
- Durand, J., & Massey, D. S. (2010). New World Orders: Continuities and Changes in Latin American Migration. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 630(1), 20–52. <https://doi.org/10.1177/0002716210368102>
- Dustmann, C., Schönberg, U., & Stuhler, J. (2016). The Impact of Immigration: Why Do Studies Reach Such Different Results? *Journal of Economic Perspectives*, 30(4), 31–56. <https://doi.org/10.1257/jep.30.4.31>
- Freitez, A., & Marotta, D. (2021). *Migración forzada, crisis económica y desequilibrios en el mercado laboral en Venezuela* (OBIMID (Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo), ed., Vol. volumen 8). En J. Koechlin, J. Eguren & C. Estrada (Eds.),. *Inserción laboral de la migración venezolana en Latinoamérica* (PDF)
- Gómez, L., & León, P. (2020). Desclasamiento laboral y capital humano en migrantes calificados. *Revista de Ciencias Sociales*, 26(3), 88-104. <https://chatgpt.com/c/68be5362-0d7c-8326-bacf-3642af6eee91>
- González, L. M. (2022). *Análisis del ingreso laboral de los jóvenes estadounidenses en México*. Migraciones Internacionales.

- https://migracionesinternacionales.colef.mx/index.php/migracionesinternacionales/article/view/2478?utm_source=chatgpt.com
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo [PDF]*. Madrid: Akal. Repositorio UNA. <https://repositorio.una.ac.cr/server/api/core/bitstreams/237c9968-72bb-4b69-9155-7db3878ac0cb>
 - Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista, P. (2018). *Metodología de la investigación (6.ª ed.)*. McGraw-Hill Education. <https://chatgpt.com/c/68be5362-0d7c-8326-bacf-3642af6eee91>
 - Honneth, A. (1995). *The Struggle for Recognition: The Moral Grammar of Social Conflicts*. Cambridge, MA: MIT Press. https://www.researchgate.net/publication/269397864_Axel_Honneth_and_the_Struggle_for_Recognition_Implications_for_Transformative_Learning
 - *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2022 | IOM Publications Platform*. (2022). IOM Publications. Retrieved September 7, 2025, from <https://publications.iom.int/books/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2022>
 - Kerlinger, F. N., & Lee, H. B. (2000). *Foundations of behavioral research (4.ª ed.)*. Harcourt College Publishers. https://books.google.com/books/about/Foundations_of_Behavioral_Research.html?id=3QQQAQAIAAJ
 - *La migración internacional en América Latina y el Caribe : tendencias y perfiles de los migrantes / Adela Pellegrino*. (n.d.). United Nations Digital Library System. Retrieved September 8, 2025, from https://digitallibrary.un.org/record/498078?ln=en&utm_source=chatgpt.com
 - *Ley Chile - Ley 21325 - Biblioteca del Congreso Nacional*. (n.d.). BCN. Retrieved September 7, 2025, from https://www.bcn.cl/leychile/Navegar?idNorma=1158549&utm_source=chatgpt.com
 - Martínez, J. (2011). *Migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
 - Martínez Pizarro, J. (2022). *Sobre las contribuciones de la migración al desarrollo sostenible: estudios en países seleccionados*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Recuperado de
 - Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., & Taylor, J. E. (1993). Theories of international migration: A review and appraisal. *Population and Development Review*, 19(3), 431–466. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/2938462https://repositorio.cepal.org/handle/11362/47801>
 - Ministerio de Desarrollo Social y Familia (Chile). (2022). *Resultados: Personas nacidas fuera de Chile — CASEN 2022* [No disponible (se publica continuamente; se utiliza el año 2022)]. <https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen-2022>

- Modolo, V., & Texidó, E. (2020, April 16). *5 rasgos destacados de la migración intra-regional en América del Sur*. Migration Data Portal. Retrieved September 7, 2025, from <https://www.migrationdataportal.org/es/blog/5-rasgos-destacados-de-la-migracion-intra-regional-en-america-del-sur>
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2022). <https://worldmigrationreport.iom.int/wmr-2022>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2021, 12-21). https://www.oecd.org/es/publications/perspectivas-economicas-de-america-latina-2021_2958a75d
- Orrego Rivera, C. F. (2022). Migración haitiana en Chile: un caso de superexplotación y violación del valor de la fuerza de trabajo. *Notas de Población*, 49(114), 175–195. <https://hdl.handle.net/11362/48139>
- Osorio, E., & Phelan, M. (2019). Venezuela: de la bonanza económica a la crisis humanitaria. La opacidad de la migración venezolana 1999 -2019. *Fermentum: Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 29(85). https://www.researchgate.net/publication/337827725_Venezuela_de_la_bonanza_economica_a_la_crisis_humanitaria_La_opacidad_de_la_migracion_venezolana_1999_-2019_1
- Poblete, M. (2019). Políticas migratorias en Chile: Entre la seguridad y los derechos humanos. *Revista de Derecho y Migración*, 5(1), 1-20. <https://revistas.uchile.cl/index.php/RDM/article/view/50183>
- Piore, M. (1979). *Birds of passage : migrant labor and industrial societies*. Cambridge University Press. https://archive.org/details/birdsofpassagemi0000pior_g3k0?utm_source=chatgpt.com
- Pizarro, J. (2018). Contribuciones de la migración al desarrollo sostenible [Documento] <https://incami.cl/wp-content/uploads/2022/03/contribuciones-de-la-migracion-al-desarrollo-sostenible>
- Portes, A., & Rumbaut, R. G. (2014). *IMMIGRANT AMERICA: A PORTRAIT (Four Prefaces) (to the 2014, 2006, 1996, and 1990 editions)*. (4th ed.) [PDF – prefacios]. University of California Press. https://www.researchgate.net/publication/328410951_IMMIGRANT_AMERICA_A_PORTRAIT_Four_Prefaces_to_the_2014_2006_1996_and_1990_editions?utm_source=chatgpt.com
- Ricciardi, M. (2017). *Migrantes, poder y capital: Acerca de la teoría política de las migraciones*. En J. Olvera García, N. Baca Tavira, M. Ricciardi & S. Sanhueza Henríquez (Coords.), *Migración y trabajo en el capitalismo global*. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6869674.pdf>
- Riggirozzi, P., & Grugel, J. (2021). Migration, crisis, and the politics of solidarity in Latin America: The case of Venezuelan displacement. *Latin American Politics and Society*, 63(3), 1-20. <https://doi.org/10.1017/lap.2021.8>
- Sassen, S. (2007). *A global city: New York, London*. Tokyo (2.^a ed.). https://archive.org/details/globalcitynewyor0000sass?utm_source=chatgpt.com

- Servicio Nacional de Migraciones (SERMIG). (2022). *Estimación de personas extranjeras residentes en Chile al 31 de diciembre de 2022*. Gobierno de Chile. <https://serviciomigraciones.cl/estimacion-de-personas-extranjeras-residentes-en-chile-al-31-de-diciembre-de-2022/>
- Situación de Venezuela. (2020). ACNUR. Retrieved September 7, 2025, from <https://www.acnur.org/emergencias/situacion-de-venezuela>
- Standing, G. (2011). *The Precariat: The New Dangerous Class*. London: Bloomsbury Academic. <https://archive.org/details/precariatnewdang0000stan>
- Stefoni, C. & Contreras, D. (2020). Migración y políticas públicas en Chile: una mirada crítica. *Revista de Ciencias Sociales*, 42(1), 23–40. Recuperado de <https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2022-10/PNUDLAC-working-paper-32-Chile-ES.pdf>
- Tijoux Merino, M. E., Veloso Duarte, V., & Universidad de Chile. (2025, 9 06). El “trabajo migrante”: Acumulación por desposesión en el Chile contemporáneo. *Revista Izquierdas*, 50(1), 22. <https://www.izquierdas.cl/images/pdf/2021/n50/art48.pdf>
- Todaro, M. P. (1969). A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries. *American Economic Review*, 59(1), 138–148. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/1811100>
- UNICEF. (2021). *Niñez en movimiento: Informe regional sobre niños, niñas y adolescentes migrantes en América Latina y el Caribe*. Nueva York: UNICEF. <https://www.unicef.org/lac/media/27361/file/Ninez-en-movimiento-2021.pdf>
- Vargas, C. (2021). La migración en Venezuela como dimensión de la crisis. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 8(1), 15-30.
- https://www.researchgate.net/publication/367866120_La_migracion_en_Venezuela_como_dimension_de_la_crisis
- Wallerstein, I. (2004). *World-Systems Analysis. An Introduction*. <https://www.dukeupress.edu/world-systems-analysis>